

Por un simple

café



María Santos

Por un maldito café

María Santos

Título: Por un maldito café
© 2016, María Santos
©De los textos: María Santos
Ilustración de portada: María Santos
Revisión de estilo: María Santos
1ª edición
Todos los derechos reservados

Índice

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

CAPÍTULO 1

El sol ilumina desde el celeste cielo la gran ciudad que, despierta ya a esas horas, se prepara para el acontecimiento que tendrá lugar. Las aves se pasean con majestuosidad por las calles, el aroma que desprenden las primeras flores de la primavera inunda cada rincón de la ciudad donde una joven pareja comienza los preparativos para su gran día.

Los nervios, las prisas y los detalles de última hora enmarcan el final de 7 meses de larga espera. El momento ha llegado. Las notas del Canon de Pachebel comienzan a sonar por todo el lugar. La novia inicia la marcha. A los pies del altar un nervioso novio espera impaciente para convertirla en su mujer. El padrino avanza orgulloso por el engalanado pasillo de la iglesia, la novia lo acompaña con la mirada depositada en su futuro marido.

- Hermanos estamos aquí reunidos para unir en santo matrimonio a estos dos jóvenes que con seguridad y firmeza aceptan hoy delante de sus seres queridos convertirse en marido y mujer.

La ceremonia transcurre entre emociones contenidas, llantos silenciosos y nervios ocultos. El momento tan esperado para la pareja llega. Los dos de pie y mirándose a los ojos se disponen a realizar los votos matrimoniales con los que sus vidas quedaran unidas.

- Tú Sergio tomas a Natalia como tu legítima esposa en la salud y en la enfermedad, en la adversidad y en la prosperidad, en la riqueza y en la pobreza, para amarle y respetarle todos los días de tu vida.

- Sí quiero- dijo Sergio con una gran sonrisa dibujada en su rostro.

- Tú Natalia tomas a Sergio como tu legítimo esposo en la salud y en la enfermedad, en la adversidad y en la prosperidad, en la riqueza y en la pobreza, para amarle y respetarle todos los días de tu vida.

Un largo silencio se hizo tras las palabras del sacerdote, un silencio roto solamente por el murmurar de los allí congregados temerosos de lo que estaba a punto de pasar. La novia continuaba en el más absoluto de los mutismos cuando en un rápido movimiento empezó a correr por el gran pasillo, para desde la puerta decir dos únicas palabras que desgarraron el corazón del joven enamorado.

- No puedo.

Sergio despertó de golpe. Finas gotas de sudor se dejaban guiar por la gravedad a través de su rostro. Su respiración todavía agitada esperaba para recuperar su ritmo normal. Aquella pesadilla se presentaba cada noche como un cruel invitado dispuesto a colarse en sus sueños para entorpecer su descanso.

Sergio se resignó a no dormir una noche más y se levantó a refrescarse un poco en el baño. La imagen que observó en el espejo era la de un hombre demacrado, aplastado por los golpes de la vida que se había dejado hacer sin luchar, desde hacía casi tres años no se reconocía cuando se miraba al espejo. Aquel joven alegre, lleno de vida, que siempre veía la vida de forma objetiva había dado paso a un ser infeliz, rabioso con el mundo que acababa por pagar su amargura con todo aquel que se le acercase.

La noche, como todas aquellas en las que el insomnio ganaba la batalla, se presentaba larga y tediosa. Como otra noche más se dirigió a uno de los dormitorios de su casa. En aquella habitación, decorada en tonos pastel, dormía en una pequeña cama una niña de apenas 3 años, que con una sonrisa en la boca se deja guiar por el mágico mundo de los sueños entrando en reinos fantásticos, mezclándose con príncipes y princesas, hadas y magos, castillos y grandes barcos piratas e introduciéndose en mil y un aventuras.

Su padre la mira con ternura desde la puerta. Ella es lo único bueno que le ha quedado de aquella historia que termino con sus ilusiones, con sus alegrías, y en definitiva con el hombre que una vez fue. Ahora solo vivía por y para ella, para aquella pequeña de ojos verdes cual esmeraldas que sin articular palabras había conquistado su corazón hacía casi 3 años.

- Nadie volverá a jugar con nosotros. No dejaré que vuelvan a hacernos daño- prometió Sergio a su hija, promesa que repetía cada noche desde hacía prácticamente tres años.

Sergio volvió a arropar a su pequeña y salió del cuarto en dirección a su despacho, rendido a pasar otra noche más en vela.

A varias manzanas de allí, en un pequeño apartamento alejado del centro de la ciudad, una joven se sienta frente al televisor con la esperanza de que los programas dirigidos a noctámbulos hagan efecto somnífero y el sueño vuelva a instalarse en su mundo. Sus cabellos negros recogidos en una desaliñada coleta y sus ojos del color del carbón abiertos como platos desvelan el insomnio que la invade.

- ¿No piensas dormir?- dice una joven acercándose al sofá.

- No quería despertarte. Lo siento pero no puedo dormir.

- Es por lo de mañana. Leire no te preocupes que seguro que te cogen.

- Ya, pero no puedo evitar estar nerviosa. Sabes que necesito el trabajo, ese dinero es la única forma de poder pagarme la universidad y ya llevo unos años de retraso como para seguir posponiéndolo.

- Mira si no quieres dormir allá tú como, pero yo me voy a la cama. Y no te preocupes en serio que conozco a Pablo Aguilar, el tío que lleva las contrataciones en mi revista y es un tío guay, seguro que te contrata.

- Gracias por conseguirme la entrevista, ya se que solo es de camarera pero algo es algo.

- Si de verdad quieres agradecermelo baja el volumen anda, que yo si quiero dormir.

La conversación terminó con un cojín volando derecho a la cabeza de su compañera de piso, que solo deseaba dormir tras un día de trabajo. Leire continuo en el salón pensando en sus sueños, poder convertirse en una periodista de renombre era algo que anhelaba desde la más tierna infancia y ahora gracias a ese trabajo de camarera en una revista puntera podría pagar las matrículas de la universidad y hacer realidad su sueño.

CAPÍTULO 2

Por la mañana Leire se preparó para su entrevista de trabajo. Desayunó cuanto pudo ya que los nervios le habían cerrado el apetito. La entrevista sería para un puesto de camarero en la revista Pasarela una de las revistas de moda más importantes del país. Leire estaba contenta ya que aunque solo fuera como camarera entraría a trabajar a una gran revista de moda y podría conocer de primera mano los entresijos que se encierran en una redacción. Rocío, su compañera de piso era redactora de la revista e intentaba calmarla hablándole de la gente de la empresa, de los compañeros, pero aún así Leire sabía lo que se jugaba y por ello estaba tan nerviosa.

- Tú tranquila Leire. La gente en la revista es muy maja.

- ¿Incluso Arturo?- dijo Leire con sarcasmo conocedora del jueguito que se traían ella y su compañero Arturo.

- Arturo es territorio prohibido señorita- dijo Rocío siguiendo el juego- Aunque no te lo creas hay un buen ambiente en la revista. Mira la más estirada sería Mercedes, del departamento de marketing, pero incluso ella es simpática cuando quiere. Todos son amables, agradables y... bueno debería decir todos menos Sergio.

- Sergio ¿ese es el hermano de la estirada Mercedes?

- Sí, el redactor jefe y mi más inmediato superior. Es un amargado.

- No será para tanto.

- ¿No? Yo llevo trabajando en la revista cerca de un año y no lo he visto sonreír ni un solo día. Su hija lo aguanta porque solo tiene 3 años y no le queda más remedio, sino ya se hubiera emancipado.

- Bruta- dijo Leire al oír el comentario de Rocío.

- Bruta no. Cuando entre a trabajar me contaron un poco la historia, al parecer su mujer y madre de la cría le abandono hace unos años. Claro que si yo estuviera casada con ese muermo también saldría corriendo.

- Seguro que no es para tanto. Y venga que al final con tanta charla me vas a hacer llegar tarde.

- Venga cielo un poquito más y terminamos.

- No...

- Vamos Arancha esta cucharada y ya ¿vale?

La niña acercó su cara hasta el utensilio y abriendo la boca se terminó el desayuno.

- Muy bien, ahora mientras papa recoge esto ves a por la mochila, que tenemos que ir a la guardería.

- Con Pilu...- gritó la niña.

- Siii. Venga corre- dijo Sergio mientras recogía el tazón del desayuno de su hija.

La niña llegó corriendo con su abrigo y la pequeña mochila que llevaba cada día a la guardería con todo lo que pudiese necesitar: una muda de ropa y un pañal por si acaso, toallitas, el almuerzo y agua.

- Arancha, no corras que te vas a caer. Ven que te ponga el abrigo.

- Y uego amos a ve a la titas Merce y Ana.

- Claro que sí- dijo Sergio besando a su hija.

Sergio cogió a su hija en brazos y se marchó con ella dispuesto a comenzar otro día de rutina en su vida.

Tras dejar a su hija en la guardería, Sergio se dirigió a su despacho. La revista se encontraba en un alto edificio situado en una de las mejores zonas empresariales de la capital. Nada más entrar en su despacho se dejó caer en su silla con la intención de relajarse un poco antes de ponerse a trabajar, cosa que le fue imposible al entrar su amigo Arturo.

- Macho vaya cara traes. Déjame adivinar, otra noche sin pegar ojo.

- Tanto se me nota. Esa maldita pesadilla se repite noche sí, noche también. Y no lo entiendo, podría tomármelo como un recuerdo más pero en el sueño Natalia y yo no llegamos a casarnos, sin embargo en la vida real si que nos casamos y fuimos matrimonio durante cerca de 2 años.

- Quizás deberíamos leer uno de esos libros para conocer los significados de los sueños, igual si entendieses el sueño dejaría de repetirse.

- Sí o podríamos hacer una ouija, invocar al gran Sigmund Freud y que lo descifre él. Así me ahorraría el dinero del libro. Arturo no me digas que crees en esas cosas.

- Solo era una idea, pero tranquilo que dejo el tema. Macho desde que te dejo Natalia eres un auténtico aguafiestas. No se porque sigo siendo tu amigo.

- Pues lárgate tú también- dijo Sergio con tono enfadado- tampoco te necesito- dejó los papeles que tenía en la mano y salió del despacho en dirección a los

ascensores.

- Sergio- gritó Arturo sin poder evitar que su amigo se marchase.

Poco después entraban en la revista Rocío acompañada de Leire. Al ver a Arturo sentado en la cafetería con semblante preocupado ambas se le acercaron.

- Buenos días- dijo una alegre Rocío.

- Buenos días- respondió Arturo de manera automática.

- Menos entusiasmo por favor, que me abrumas.

- Lo siento Rocío pero es que creo que he metido la pata con Sergio. Esta muy susceptible y a veces se me olvida.

- Con ese hombre es difícil no meter la pata, no entiendo porque sigues siendo su amigo.

- Rocío no seas cruel. Sergio es un buen tipo solo que esta pasando por una situación complicada, pero cuando salga del bache y vuelva a ser el que era tendrás que pedirme perdón.

- Yo a ti te pido lo que sea, sabes que me encantan las reconciliaciones- dijo Rocío pícaramente- Uy que descortés soy, mira Arturo te presento a mi compañera de piso y mejor amiga Leire Garcés. Con suerte se incorporara a las filas de Pasarela como nuestra nueva camarera.

- Encantado- dijo Arturo dándole dos besos a Leire.

- Lo mismo digo- dijo ella respondiendo al gesto.

- Bueno chica, vamos que te acompaño al despacho del jefe de personal. Luego te veo guapo y gracias por haberme cabreado al jefe- dijo Rocío en tono de riña.

- No hay de que- respondió él para seguir el juego- Y Leire..., suerte.

- Gracias- fue la última palabra que dijo Leire antes de dirigirse a lo que podría suponer un nuevo futuro para ella.

La entrevista fue mejor de lo que Leire había pensado. Su experiencia sirviendo mesas en varios restaurantes de la Costa Azul en Francia habían servido para terminar de convencer a Pablo Aguilar, el jefe de recursos humanos de contratar a la joven que en cada una de sus palabras dejaba clara su disposición por realizar su tarea con esfuerzo y empeño.

Habían acordado que se incorporaría al trabajo ese mismo día pues precisamente Marga, la encargada de la cafetería, había sufrido un traspíe y sufría un esguince en la mano que la limitaba bastante. Leire estuvo conforme con la idea dispuesta como estaba a empezar cuanto antes. Su primer cometido sería acercar unos cafés hasta la sala de juntas, donde tenía lugar una reunión de accionistas.

Dentro del despacho los presentes aguardaban a que se incorporase a la reunión el único de los accionistas que faltaba. La tardanza empezaba a impacientar a los presentes cuando la joven camarera entró en el despacho.

- Con los nervios que tengo un café es lo último que necesito- dijo Mercedes al verla entrar.

- Mira Leire ya que estás aquí te voy a presentar- dijo Pablo, que al ser también accionista estaba en la reunión- Chicos esta es Leire Gálvez, la nueva camarera. Ellos son: Ricardo Oliva nuestro director de arte, Mercedes Marín la directora de marketing, Íñigo Hernández del departamento judicial y Ana Marín, nuestra directora general. Falta Sergio Marín que es el redactor jefe.

- Bienvenida al barco Leire- dijo Ana- ¿Por cierto no habrás visto a Sergio por ahí?

- Lo siento pero soy nueva y no conozco al señor Marín, daría igual que lo hubiera visto porque no sería capaz de reconocerlo.

- Claro, tienes razón- sonrió Ana.

- Hechas las presentaciones me vas a hacer un favor, te llevas mi café y me subes una manzanilla ¿vale?- dijo Mercedes.

- Como quiera- dijo Leire cogiendo la taza de la bandeja.

En ese momento la puerta se abrió y entró Sergio disculpándose por la tardanza. Leire no pudo reaccionar a tiempo y al darse la vuelta chocó contra él con tan mala suerte que el café fue a parar a la camisa del redactor jefe.

- Lo siento...

CAPÍTULO 3

- Lo siento...lo siento mucho, no me había dado cuenta...

- Déjalo- dijo Sergio mientras se daba aire para no quemarse con el café caliente.

- No he podido evitarlo, usted ha entrado y...- Leire intentaba excusarse por el incidente pero Sergio no le ponía las cosas fáciles.

- He dicho que lo dejes, las excusas ya no valen. Además ¿quién demonios eres tú?

- Es Leire Gálvez la nueva camarera- dijo Pablo.

- Claro, contratando incompetentes como esta...como vamos a sacar adelante una revista.

- Oye perdona. ¿A quién estas llamando incompetente? Ya te he pedido perdón, ha sido un accidente, algo que pasa sin más, sin culpables. No te he oído entrar y como la entrada y la salida de este despacho es la misma esto era más que probable.

- Te atreves a contestarme.

- Por supuesto que sí. No tengo porque aguantar que me insultes. Además prefiero ser una incompetente a un maleducado como tú. Te repito que lo siento mucho y ahora si me disculpas señor Marín tengo que traerle una manzanilla a su hermana- dijo Leire abandonando la estancia dejando a los allí congregados estupefactos por lo ocurrido, en especial a Sergio que no sabía como reaccionar ante aquello.

- Parece que has encontrado la horma de tu zapato- dijo Ricardo con media sonrisa.

Sergio le miro desafiante. Aquella chica le había descolocado por completo, él estaba acostumbrado a que la gente acatase sus normas sin rechistar, pero aquella joven de cabellos negros y profundos ojos no solo no se había dejado amedrentar sino que había conseguido dejarle completamente fuera de juego.

- Simplemente no he querido seguir con el espectáculo- dijo secamente- Por cierto Pablo deberías ir pensando en contratar a otra camarera, no quiero que esa chica siga trabajando aquí, basta decir que su comportamiento no esta acorde con la política de Pasarela.

- Bueno hermanito cálmate, ya veremos eso otro día, ahora lo importante es comenzar la reunión que teníamos programada- le cortó Ana.

- Empezad sin mí- dijo Sergio levantándose- El café me está abrasando. Será mejor que me cambie de camisa o me tendréis que llevar al hospital con graves quemaduras.

Mientras la reunión daba comienzo Leire se encargaba en la cafetería de preparar la manzanilla de Mercedes. En esas estaba cuando Rocío se acercó para saber que tal llevaba el primer día de trabajo.

- ¿Cómo va lo del nuevo trabajo?- pregunto entusiasmada, un entusiasmo que se fue disolviendo en cuanto vio la cara de su amiga- Hija, que cara. No me digas que ya te has cargado la máquina de café.

- Peor, me he cargado la camisa de tu jefe.

- ¿Sergio? El enterrador del barrio Salamanca. ¿Qué ha pasado?- preguntó Rocío intrigada.

- Le he tirado un café hirviendo encima.

- ¿Qué? Gracias querida por hacer realidad uno de mis mayores sueños. El otro incluye champán, un baño de espuma y a Arturo, pero de ese ya me encargo yo.

- No tiene gracia Rocío. Él entraba en el despacho justo cuando yo salía con el café de Mercedes, que por cierto prefiere manzanilla. El caso es que nos hemos chocado y el café ha terminado derramado en su camisa.

- Debe estar muy mosqueado.

- Me ha llamado incompetente. Y yo encima como tengo una bocaza que no se callar, en vez de aguantar el chaparrón en silencio me he revuelto y le he contestado que él era un maleducado.

- Toma ya. Ya te dije que ese hombre era un seco. Pero tú le has puesto en su sitio, Leire..., eres mi heroína, mi ejemplo a seguir.

-Rocío no te cachondees de mí. No te das cuenta que ahora Sergio pedirá mi cabeza, me despedirán y adiós facultad de periodismo.

- No seas ceniza niña. Aquí la única que despide es Ana Marín y bien que Sergio sea su hermano, pero seguro que no se deja influenciar por eso.

- ¿Hermanos? Estoy en la calle. Lo mejor será que suba la manzanilla y aproveche para pedir disculpas- dijo Leire cogiendo la taza y dirigiéndose hacia los ascensores sin dar tiempo a su amiga a decir nada.

Mientras tanto en el despacho del redactor jefe Sergio sacaba una camisa perfectamente planchada y almidonada del cajón de su mesa. Estaba abrochándose cuando sin poder evitarlo su mente comenzó a evocar los momentos vividos en la sala de juntas intentando analizar lo allí ocurrido. Por un momento se había sentido completamente indefenso ante aquella muchacha y eso era algo que Sergio solo había sentido con una persona, la persona que le había roto el corazón y había hecho añicos su vida. Sin saber porque se había dejado vencer por una completa desconocida de preciosos ojos negros. Por motivos que su razón no alcanzaba a entender seguía pensando en esos ojos negros que minutos antes le habían mirado con la fuerza y la vida que él mismo tuvo una vez.

Ese sentimiento de indefensión que Leire provocaba en él era algo que Sergio odiaba. La última vez que se sintió tan desprotegido fue cuando su mujer Natalia se marchó y odiaba sentirse tan débil, por eso se había escondido tras una coraza que no permitiría que nadie volviese a traspasar. El convertirse con un ser borde y su mal comportamiento con el resto de compañeros no eran más que una forma de apartar a las personas de su lado, ya que había aprendido que no hay mejor defensa que un buen ataque.

Leire subió la taza dispuesta a pedir disculpas pero Sergio no se encontraba en la sala de reuniones. Sin saber que pasaría se dirigió de nuevo a los ascensores cuando vio que en el despacho del redactor jefe había movimiento. No sabía muy bien que hacía pero se decidió a probar suerte y llamó a la puerta.

Los toques en la puerta hicieron que Sergio volviera a la realidad.

- Adelante- dijo volviendo a la tarea en la que estaba.

Leire entró en el despacho. Sergio tenía la camisa a medio abrochar dejando parte de su pecho libre a los ojos de ella.

- Lo siento, no sabía que estaba...he llamado y...- dijo ella entrecortada y nerviosa por la situación.

- Me estaba cambiando la camisa que me has manchado esta mañana- dijo él volviéndose a poner a la defensiva “esta vez no me pillarás con la guardia baja” pensó Sergio- ¿Vienes a tirarme otra taza? Lo digo porque no me quedan más camisas- dijo mientras abrochaba el último botón de la camisa.

- Lo cierto es que venía a disculparme por mi comportamiento de antes. Los hechos son claros y le he tirado un café hirviendo encima, supongo que tenía derecho a enfadarse.

La dulzura y ternura que había en la voz de la joven fueron como un puñetazo para Sergio. Había algo en Marta que le impedía mantenerse en pie de guerra con ella. Si hubiese sido cualquier otro no hubiera temblado en echarlo de su despacho sin más dejando claro que con él no se jugaba. Sin embargo la sola presencia de la chica hacía que se sintiera indefenso algo que odiaba.

- No suelo ser así.- Leire continuo con sus disculpas. No sabía por que lo hacía, aquel hombre había sido muy borde con ella pero algo en sus ojos la invitaba a dar un voto de confianza al joven que estaba frente a ella- De verdad que no tengo por costumbre rebotarme con la gente, menos aun si son mis jefes, pero hoy es mi primer día y con los nervios no se...me he dejado llevar. Le prometo que no volverá a pasar.

- Supongo que yo tampoco he estado muy acertado. Ha sido un accidente.

El silencio se instauró en el despacho mientras sus ojos se encontraban en una mirada furtiva pero intensa en la que ambos intentaban averiguar lo que había detrás de su acompañante.

- Tengo que regresar a la reunión, me estarán esperando.

- Sí claro y yo debo volver a cafetería, Marga necesita mi ayuda.

- Por cierto no tienes de que preocuparte, tu puesto de trabajo no peligró- dijo Sergio queriendo tomar el control de la situación. Ese sentimiento de indefensión que provocaba la joven en él era algo que no le gustaba, solo la había visto dos veces y había comenzado a derrumbar esa coraza en la que él se había encerrado y decidió frenar aquello antes de llegar a un punto sin retorno.

- ¿Perdón?

- Venga, si has venido es porque temes que te despidan por el comportamiento que has mostrado delante de todos los jefazos. No tienes que disimular.

- Sí, temo ser despedida, aunque si he venido es porque realmente creo que mi comportamiento no ha sido el más adecuado. Pero para ser sinceros, creo que la primera impresión que he tenido de usted ha sido la más acertada.

- ¿Y cual ha sido? Si puede saberse.

- Pues que es usted un ser ruin y mezquino, un hombre que se cree superior a la gente solo por llevar un traje caro y corbatas de diseño. Un ser resentido e infeliz que paga su infelicidad con el resto de mortales que le rodea sin importarle lo más mínimo lo mal que haga sentir a la gente. Esta tan amargado que ni siquiera su mujer le soporto.

- ¿Qué has dicho? Óyeme niña tu no tienes ni idea de mi vida y mucho menos de la de mi mujer- dijo Sergio enfadado, no tanto por las palabras de Leire sino por el hecho de que hubiese sido tan transparente para una joven a la que acababa de conocer.

- Lo siento..., no debí haber dicho eso, es que no pienso lo que digo. Las palabras salen sin hacer caso a mi cerebro..., lo siento.

- Sal de mi despacho- dijo Sergio en un tono más sosegado.

- Lo siento de verdad- dijo una apenada Leire al abandonar el despacho.

Todavía paso un rato hasta que Sergio volvió a la sala de juntas. Su semblante serio denotaba que seguía dándole vueltas a la conversación con Leire. Todavía no sabía porque pero aquella muchacha había sabido leer en sus ojos y ver toda su amargura.

- La reunión ya ha terminado ¿te estaban haciendo la camisa a medida?- dijo Ana con sorna.

- He tenido una complicación de última hora. Me han llamado de la guardería, se me había olvidado avisar que Arancha no se quedaba a comer hoy- mintió Sergio- me voy a recogerla- Su pequeña era lo único que le reconfortaba cada vez que se sentía mal y veía como su mundo se hundía más y más- Por cierto Pablo, lo de la camarera nueva, no me hagas caso, solo ha sido un accidente.

- ¿No vas a pedir su cabeza en un tribunal popular?

- No, probémosla haber que tal funciona- dijo Sergio. Sin saber muy bien porque quería tener a Leire cerca, le intrigaba el porque había sido capaz de descifrar su alma de esa forma.

CAPÍTULO 4

Leire llegó a la cafetería con la cara descompuesta. No conseguía entender como había podido decir aquella barbaridad a Sergio, no era su estilo y mucho menos atacar con algo que pertenece a la vida privada, pues bien sabía ella el daño que hace que te juzguen solo por las apariencias sin dar oportunidad a conocerte. Pero aquel hombre en solo unos minutos había conseguido despertar lo peor de ella con su arrogancia y malos modos, aunque en sus ojos podía leer otra cosa de la boca de él solo salían insolencias para todo aquel que se acercase y aquella dicotomía era algo que le intrigaba sobremanera. Rocío se había quedado allí tras su última conversación a la espera de noticias frescas sobre el encuentro entre Leire y Sergio.

- Bueno ¿qué ha pasado? ¿Le has pedido disculpas?- preguntó Rocío.

Leire respondió con un leve movimiento afirmativo de cabeza, mientras seguía perdiéndose en sus pensamientos.

- ¿Y qué ha pasado? Te voy a tener que atar a la barra y darte con una fusta para que me lo cuentes.

- Pues que va a pasar que he ido a pedirle disculpas a su despacho.

- ¿Yyyy?- insistió Rocío.

- Él las ha aceptado. O eso creí yo porque me ha vuelto a soltar una bordería y se ha vuelto a armar el lío.

- Nena te voy a tener que sacar los detalles a golpes o que.

- Me ha dicho que ya podía descansar tranquila porque mi puesto no peligraba ¡Como si solo le hubiera pedido disculpas por eso!

- Es que lo has hecho por eso.

- Para llevar un año compartiendo piso no me conoces mucho. Yo no pido perdón a nadie si realmente no creo que me haya pasado con esa persona y en el caso de Sergio creía que me había pasado mucho, muchísimo.

- Bueno a lo que importa, me supongo que tú no te has quedado calladita.

- No. Le he llamado amargado e infeliz y le he dicho que no me extrañaba que su mujer le hubiera abandonado.

La cara de Rocío permaneció en tensión durante unos segundos sin dar crédito a lo que sus oídos acababan de escuchar.

- Ya lo sé, he sido una bruta sin corazón- se lamentaba Leire.

- Sí y ahora si que te has quedado sin trabajo- reflexiono Rocío.

- No seas tonta. No estoy mal por el trabajo. Acabo de hacer daño a una persona de forma totalmente gratuita, he sido cruel y he ido derecha a meter el dedo en la yaga solo para molestarle.

- El tampoco se ha quedado corto con lo que te ha dicho.

- Que no Rocío, que me he pasado. No tenía derecho a decir lo que he dicho.

- La verdad que debe haber sido un poco surrealista- dijo Rocío intentando descargar el ambiente.

- ¿Surrealista? Pues si a todo eso le añades que él estaba prácticamente sin camisa ya es para partirse.

- ¿Sin camisa? ¿Y qué tal? Tiene un pase verdad.

- ¡Rocío!

- ¿Qué? Yo a mi Arturo no lo cambio por nadie pero chica, Sergio es un hombre muy atractivo, seco y samugo como él solo pero atractivo.

En ese momento Marga llegó a la cafetería interrumpiendo la conversación de las dos amigas.

- Leire necesito que vayas al almacén a colocar el último reparto.

- Bueno chica, tú al almacén y yo a redacción, que mi jefe debe estar cabreado- dijo Rocío no exenta de ironía- te veo en casa.

Leire había perdido la noción del tiempo. No sabía cuanto tiempo había estado encerrada en el almacén colocando cajas, pero debió imaginar que mucho pues ahora le tocaba fregar todo lo de la comida de los empleados. Al salir a la cafetería vio a Marga sentada en una de las mesas con una niña sobre sus piernas.

- Marga por fin he terminado con el almacén. ¿Qué quieres que haga ahora?

- Pues cielo me vas a hacer un favor. ¿Te importaría quedarte con la niña mientras voy al servicio? Es que ya no puedo más y no puedo dejar a la cría sola- dijo Marga sentando a la niña en una silla y poniéndose en pie.

- Claro, no hay problema.

Marga desapareció por la puerta en dirección a los ascensores mientras Leire se sentaba en la mesa junto a la niña. Había algo en ella que le resultaba extrañamente

familiar.

- Hola- se atrevió a decir Leire.

La pequeña, que estaba muy ocupada dando de comer a su muñeca, se giró dejando que Leire pudiese contemplar sus ojos verdes que, acompañados de unos cabellos rubios decorados con suaves tirabuzones, le daban la apariencia de una frágil muñequita de porcelana.

- Hola- dijo alegremente volviéndose a centrar en su tarea.

- Me llamo Leire ¿y tú?

- Arancha, y ella es Laura- dijo señalando a su muñeca.

- Los dos son unos nombres muy bonitos, ¿cuántos años tienes?

- Dos- dijo la niña haciendo el número con la mano- pero papa dice que pronto umplire 3.

- ¿Y qué haces aquí? No me digas que trabajas en esta revista.

- Noo- dijo la pequeña sonriendo- yo soy muy pequeña, mi papa tabaja aquí.

- ¿Tu papa? Yo también trabajo aquí, igual le conozco ¿como se llama?

- Papa Sergio.

- ¿Tú papa es Sergio Marín?

- Sí- dijo la niña acompañando su respuesta con un golpe afirmativo de cabeza que hizo mover sus rizos de forma graciosa.

Leire se quedo mirando a la pequeña. Ahora entendía porque aquella niña le había resultado tan familiar desde que la había visto. Sus rizos rubios y sus ojos verdes distaban mucho de los de su padre, sin embargo si te fijabas bien enseguida sacabas el parecido de la niña con su padre, además Leire observó que a pesar del diferente color, la forma de mirar de padre e hija era exactamente la misma.

- ¿Y estas esperando a que papa salga de trabajar?

- Con la tita Marga, ella me da la merienda- dijo la niña sin perder la sonrisa.

La pequeña se quedó mirando al cuello de Leire y comenzó a jugar con un colgante que esta llevaba el cual representaba a un pequeño elefante.

- Elefante- dijo la niña sorprendida.

- Sí, ¿te gusta?- Leire vio como la niña hacia un gesto afirmativo con la cabeza mientras su brazo derecho se colocaba sobre su nariz y comenzaba a imitar la trompa de un elefante- Anda pero si en vez de una niña eres un elefante chiquitito.

- No- protestó la niña mientras sus risas comenzaban a inundar toda la cafetería.

- Sabes, este colgante me lo compre en la India, un país que esta muy lejos de nosotros.

- ¿Tan lejos como la Luna?

- Un poquito menos pero también se tarda mucho en llegar. Allí los elefantes son animales muy importantes.

- Como los perritos- se apresuró a decir la niña.

- Más o menos.

- Yo fui con papa al zoo a ver animales y había un elefante muy gande, muy gande.

- ¿Y no te dio miedo?

- No, mi papa me llevaba en brachos.

- Mira, vamos a hacer una cosa. Como veo que te gusta mucho, te lo regalo- dijo Leire quitándose el colgante y colocándolo alrededor del cuello de la pequeña- A cambio me tienes que dar un beso.

La niña se levantó y le dio un suave beso en la mejilla a Leire. En ese momento Marga entró de nuevo a la cafetería.

- Veo que habéis hecho buenas migas.

La tarde paso entre risas y juegos por parte de las 3. Alrededor de las 7 de la tarde Sergio recogió a su hija en la cafetería. El encuentro con Leire fue frío y tenso y lo único que se cruzaron fue una intensa mirada.

Al llegar a casa Sergio se dispuso a bañar a su hija y fue entonces cuando reparo en el colgante que la pequeña llevaba al cuello.

- Arancha cielo ¿de donde has sacado esto?

- Me lo ha dado Leire.

- ¿Leire? ¿Y eso porque?- preguntó él contrariado.

- No lo sabo, me lo ha regalado. Es bonito.

- Arancha, ¿seguro que no lo has cogido sin permiso?

- Nooo, Leire es mi amiga- dijo la niña enfurruñada.

- Vamos a hacer una cosa. Mañana hablo con Leire, hasta entonces yo guardo esto.

- Vaaaleee, pero uego me lo quedo- dijo la niña poniéndose en jarras.

Una vez que hubo acostado a la niña, Sergio se dirigió a su despacho, conecedor de que no dormiría otra noche más. En la mano el pequeño colgante reclamaba su atención. Desconocía como aquel elefante había acabado en poder de su hija, estaba casi seguro de que la niña había cometido una trastada y se lo había quitado a su dueña, pero existía la posibilidad de que la niña dijese la verdad y Leire se lo hubiese regalado, pero ¿por qué? Esa pregunta le acompañó durante toda la noche, aquella joven a la que acababa de conocer se había colado en sus pensamientos sin saber como y allí estaba él, sentado en su despacho sin dejar de pensar en aquellos maravillosos ojos negros con los que se había encontrado hacía unas horas.

CAPÍTULO 5

La mañana se presentaba ajetreada en la revista. Quedaban apenas 3 días para lanzar el nuevo número a la calle y había que terminar artículos y retocar los contenidos. Sergio había llegado antes de lo esperado a la revista, pues tenía que preparar una importante entrevista con uno de los más afamados escritores de novela histórica del momento. Aquella mañana en contra de lo habitual estaba más despierto, a pesar de que apenas había dormido la noche anterior. Estaba muy concentrado preparando el cuestionario de la entrevista cuando unos toques en su puerta captaron su atención.

- Buenos días Sergio- dijo Arturo sentándose.

- ¿Has terminado el artículo que te encargue?

- Buenos días Arturo, ¿Qué tal has pasado la noche? Bien mi buen amigo gracias por preguntar- dijo Arturo irónicamente mientras Sergio le miraba con cara de circunstancias- Toma tu artículo. De verdad chico que cuando no duermes te pones de un humor de perros, deberían recetarte algo.

- ¿Para dormir o para mi humor?

- ¿Qué? ¿Qué? ¿Acabas de hacer una broma?- dijo Aitor poniéndose en pie y haciéndose el sorprendido- ¿No me digas que te estamos recuperando?

- No digas tonterías Arturo.

- Mierda, ya lo hemos vuelto a perder. Hoy tampoco has dormido por lo que veo- afirmó Arturo- Tío voy a empezar a investigar sobre tu sueño porque tres años dando por...quiero decir... fastidiando, no es normal.

- ¿Sueño? ¿Qué sueño?- por primera vez en tres años aquel sueño sobre su fallida boda no se había presentado, la razón de su insomnio era bien distinta y esta vez estaba encaminada a una joven de profundos y misteriosos ojos negros que había conseguido colarse en su mente.

- El de dar la vuelta al mundo en globo, ¿cuál va a ser? La falta de sueño te sienta fatal.

- No es eso, es que precisamente esta noche no he soñado con Natalia, por primera vez en mucho tiempo- Sergio pudo ver los interrogantes en los ojos de su amigo, deseoso de saber los motivos de sus desvelos, algo que él no estaba por la labor de contar- Esta noche ni siquiera le he dado la oportunidad. Insomnio..., me ha sido imposible conciliar el sueño- mintió Sergio.

- Algo es algo ¿no? Te dejo que me muero de hambre y tú tienes la entrevista esa a Waldo Faldo ese.

- Wenceslao Fajardo- corrigió Sergio.

- Sí, ese mismo. Si quieres que comamos juntos sabes donde encontrarme.

Arturo cerró la puerta dejando a Sergio solo con su entrevista y con sus pensamientos. Aquella mañana había llegado más temprano de lo habitual a la revista no solo con la intención de preparar la entrevista sino para mantener una conversación con la joven camarera, pero ella no había llegado todavía por lo que tuvo que resignarse y marcharse. Por alguna extraña razón que desconocía, o quería desconocer, aquella mañana se había levantado deseoso de llegar a la revista. Se quería convencer de que eran los nervios por conocer a un escritor tan importante, pues no quería aceptar que parte de esos deseos se los había infundado la chica morena que el día anterior había destrozado una de sus camisas favoritas.

A las 10 de la mañana de forma puntual Wenceslao Fajardo aparecía por el despacho dispuesto a ser entrevistado por el redactor jefe acerca de su nuevo libro y su carrera en el mundo de las letras.

- Buenos días, siéntese por favor- dijo Sergio amablemente.

- Buenos días- respondió el hombre de forma afable.

- Es un placer poder entrevistar a alguien como usted, me he leído todos sus libros, la manera en que aúna historia y ficción es algo que me absorbe por completo.

- Me alegro que le gusten. Ya que estamos echando elogios le diré que mi mujer es una lectora habitual de su revista. De hecho fue ella la que me convenció de realizar esta entrevista.

- Tendré que mandarle un ramo de flores a su señora.

- Con que ella sea la primera en leer esta entrevista se conformara.

- Eso délo por hecho. ¿Puedo invitarle a un café?

- A un café no, pero no me voy a negar a un té.

Sergio marcó la extensión de la cafetería en su teléfono y pidió a Marga que le subiera al despacho la comanda.

- ¿Es su hija?- preguntó Wenceslao al ver una foto que Sergio tenía sobre la mesa.

- Sí. Se llama Arancha y ya tiene casi 3 años. Yo diría que es la primera edad del pavo de la que nadie habla.

- Los hijos son una bendición, por mucha guerra que den. ¿Usted y su mujer tienen planeado tener más hijos?

- Estoy divorciado- dijo Sergio queriendo zanjar el tema cuanto antes- ¿Por qué no empezamos con la entrevista?

- Claro- dijo Wenceslao dándose cuenta de lo incómodo que se encontraba su interlocutor hablando de eso.

Veinte minutos después Leire llamaba a la puerta con el pedido que antes hubiera hecho Sergio. Esperó pacientemente a recibir señal del otro lado de la puerta y entró a la voz de adelante. Una furtiva mirada que se encontró con los ojos de Sergio fue su saludo al redactor jefe.

- Buenos días, traigo el café y el té que han pedido.

- Gracias Leire. El té es para el señor Fajardo y el café para mí- dijo Sergio muy amablemente- espero que no me lo vuelvas a tirar encima.

Una fugaz sonrisa amable se dibujo en el rostro de Sergio tras realizar el comentario, gesto que descolocó a Leire.

- ¿Ha tenido problemas sirviendo café?

- Ayer tuvimos un pequeño accidente, algo sin importancia.

- Usted es Wenceslao Fajardo- dijo Leire intentando desviar el tema, pues la actitud de Sergio la estaba desconcertando por completo.

- Culpable- respondió el señor.

- Me encantan sus libros. Su forma de incluir la historia en un gran entramado es fantástica. Algún día me encantaría escribir como usted.

- ¿Escritora?

- Por el momento dejémoslo en aficionada a escribir, pero espero serlo algún día.

- Y que yo lo llegue a ver- sentenció el hombre.

- Bueno no les robo más tiempo, les dejo que terminen la entrevista.

- Gracias Leire- dijo Sergio para despedirse mientras se volvía a encontrar con sus ojos.

Al terminar la entrevista Sergio se pasó prácticamente toda la tarde redactándola para enviarla a rotativas. Cuando terminó de trabajar eran cerca de las 9.30 de la noche, la tarde se había complicado por lo que no había podido acudir a la cafetería a hablar con Leire, pero quiso probar suerte y antes de recoger sus cosas para dirigirse a casa se dirigió a los ascensores con destino a la cafetería.

Sergio se asomó y vio que el lugar ya estaba recogido y sin ningún atisbo de vida por ningún lado. Se acercó para mirar detrás de la barra pero lo único que encontró fue la soledad de las botellas allí guardadas. Resignado se dispuso a marchar cuando sin querer dio un golpe a una de las sillas y esta cayó provocando un gran ruido.

- Veo que no soy la única que tira cosas por aquí- preguntó ella, que acababa de salir del almacén.

Sergio se giró y vio que era Leire la chica que estaba frente a él, de pie, mirándole con una sonrisa provocada por la situación. Sin poder evitarlo volvió a dejarse invadir por la hermosa mirada de los agujeros negros que eran los ojos de la joven.

- Pensé que no quedaba nadie en la revista- continuo diciendo ella, pues él no reaccionaba.

- Acabo de terminar con la entrevista del señor Fajardo.

- ¿A estas horas?

- Sí, ha habido un problema en rotativas que me ha hecho perder mucho tiempo. ¿Y tú que haces aquí, tu jornada no termina a las 8?

- He hecho un trato con Pablo. Él me adelanta parte del sueldo y yo hago inventario, y en esas estoy- dijo mostrando la libreta que llevaba en la mano- ¿Quieres que te ponga algo? Es tarde y aunque ya esta cerrado, sino has cenado puedo hacer una excepción.

- No, ya tomaré algo al llegar a casa.

- Como quieras. Bueno... pues me voy a seguir con lo mío, buenas noches señor Marín- dijo Leire perdiéndose de nuevo en el almacén.

- Buenas noches- dijo Sergio que seguía sin reaccionar. De pronto se llevo la mano al bolsillo de su chaqueta y saco el colgante- Leire...

Sergio la llamó pero ella no respondió por lo que él se aventuró hasta el oscuro almacén, que solo estaba iluminado por la tenue luz de una bombilla. La poca luz a Sergio le pareció la mayor de las oscuridades y sin darse cuenta tropezó con una botella lo que hizo que diese a la puerta, cerrándose esta tras el golpe.

- ¿Qué ha pasado?- preguntó Leire saliendo de entre una de las estanterías.

- Me he tropezado. Esto esta muy oscuro.

- Luego la torpe soy yo- dijo Leire en un comentario cargado de ironía.

- Tengo que hablar contigo de una cosa.

- Pues vamos a tener mucho tiempo para hablar, porque estamos encerrados...

CAPÍTULO 6

- Pues vamos a tener mucho tiempo para hablar, porque estamos encerrados...

- ¿Encerrados?- preguntó un desconcertado Sergio.

- Sí. El pestillo de la puerta se rompió hace tres días por eso la tenía abierta. Es uno de esos que si tú cierras la puerta esta queda automáticamente cerrada sin necesidad de echar la llave, es una medida de seguridad. Pero se rompió y ahora solo puede abrirse desde fuera.

- Eso no puede ser- Sergio se encaminó hacia la puerta y comenzó a intentar abrirla, tras unos cuantos intentos subiendo y bajando el picaporte, comenzó a tirar para sí de la puerta con la intención de abrirla.

- Igual deberías intentarlo pidiéndoselo por favor, aunque claro tu fuerte no es la amabilidad.

- Vaya, vaya, así que la niña también sabe tirar puyas.

- Me he criado en la calle, soy la mejor en ese terreno.

- Ya está ¿tienes móvil? Llamaremos para que venga alguien y nos saque.

- Claro que tengo, estamos en la era de las tecnologías. El problema es que está hay fuera sobre la barra.

- Genial y yo me he dejado el mío sobre la mesa de mi despacho.

- Pues nada pongámonos cómodos por que la noche va a ser larga.

- ¡Esto no me puede estar pasando! Encerrado y encima con la mordaz camarera- dijo Sergio en tono irónico.

- Oye guapo que si estamos encerrados es por tu culpa, no lo descargues contra mí. Y ahora si me perdonas voy a seguir con mi tarea ya que es lo único que voy a poder hacer esta noche.

Leire volvió a perderse entre las estanterías mientras Sergio se sentaba en el suelo, apoyando la espalda contra una de las paredes e intentaba relajar sus nervios. Pensaba que seguir a aquella joven hasta el almacén había sido sin duda la peor decisión de su vida.

Las horas pasaban sin que ninguno de los dos se dirigiera la palabra. Era cerca de la medianoche y ellos seguían allí encerrados, Sergio seguía sentado perdido en sus pensamientos cuando un estallido le devolvió a la realidad. Rápidamente se levantó y comenzó a buscar a Leire.

- Leire- dijo al encontrarla agachada recogiendo algunos cristales que había en el suelo- ¿Qué ha pasado?

- Se me ha caído una botella, tranquilo... no son los geos que vienen a rescatarnos.

- Déjame ver- dijo Sergio al ver la ensangrentada mano de Leire- Y si puede ser deja de estar a la defensiva ¿quieres?

- Ayer me insultaste y te comportaste de una forma muy desagradable, me parece lógico que este a la defensiva contigo.

- Si, ya se que no empezamos con buen pie que digamos pero no es que tu te quedaras callada precisamente- Sergio ayudó a Leire a sentarse en el suelo, en el mismo lugar que instantes antes ocupase él- Mira la noche va a ser larga y no nos va a quedar más remedio que compartirla así que quizás deberíamos darnos una tregua.

- Estoy de acuerdo- dijo Leire más preocupada por su mano, la cual no dejaba de sangrar, que por estar encerrada con aquel hombre.

- Deja que te vea eso- Sergio atrajo con delicadeza para si la mano de Leire- El cristal está incrustado, voy a sacártelo vale.

En un rápido y a la vez cuidadoso movimiento Sergio extrajo el cristal de la mano de Leire mientras finas lágrimas causadas por el dolor brotaban de los ojos de esta. Sergio rasgó una de las mangas de su camisa y taponó la herida.

- Esta es la segunda vez que me destrozas una camisa desde que te conozco y vas a camisa por día- dijo Sergio secando con su mano las lágrimas del rostro de Leire- Será mejor que dejes lo del inventario para más tarde, tienes toda la noche.

- ¿Desde cuando sabes primeros auxilios?- preguntó Leire dejándose hacer.

- Tengo una hija de apenas 3 años, soy capaz de curar toda clase de cortes.

- Hablando de tu hija, ¿qué va a pasar con ella esta noche?

- Nada, por suerte esta noche se quedaba a dormir en casa de mi hermana Mercedes. Mañana es el cumpleaños de Irene la hija de Mercedes e Íñigo, el abogado de la empresa, Arancha e Irene apenas se llevan 5 meses de diferencia. Mañana ellos van a llevar a las niñas al parque de atracciones para celebrar el cumpleaños. Sino fuera por eso te aseguro que ya habrías visto mi silueta dibujada en esa puerta después de haberla traspasado.

- Oye- Leire no pudo reprimir una sonrisa al imaginarse aquella imagen- ¿de qué querías hablarme? Antes cuando has entrado me has dicho que tenías que hablar conmigo.

- Es verdad. Quería hablarte de esto- dijo Sergio sacando de su bolsillo el objeto.

- ¿Mi colgante?

- Ayer se lo quite a Arancha. Me dijo que se lo habías regalado.

- Y así es. ¿Hay algún problema?

- Me extraña que nada más conocer a mi hija le regales algo.

- Bueno es que la niña es más simpática que el padre.

- ¿Te estas metiendo conmigo? Si mal no recuerdo habíamos hecho una tregua.

- Creía que no te darías cuenta- dijo ella sonriendo a lo que él respondió dibujando una amplia sonrisa en su cara- Vaya, creo que es la primera vez que te veo sonreír.

- ¿Y? ¿Te molesta?

- No, pero me habían dicho que eras el hombre que nunca sonreía.

- Se cuentan muchas leyendas urbanas sobre mí.

- ¿Cómo cuales?

- Ah no, tendrás que descubrirlas por ti misma, si no pierde emoción. Aunque para tacharme de infeliz y amargado deben habértelas contado todas- dijo Sergio en referencia a la conversación que él y Leire habían mantenido hacía solo un día.

- Ya recuerdo. Siento lo que dije. Utilizar algo tan importante como lo de tu mujer para hacerte daño estuvo fuera de lugar- se disculpó Leire.

- Sí lo estuvo- dijo Sergio con semblante serio.

- ¿Ha tenido que ser duro criar tu solo a tu hija?

- Cuando Natalia se marchó Arancha apenas había cumplido 4 meses. Un día yo había ido con mi hija a ver a Ana al hospital, la acababan de operar de apendicitis y Natalia me dijo que tenía mucho trabajo. Es publicista y me dijo que tenía una gran campaña entre manos, sin embargo cuando llegue a casa ella no estaba, se había llevado su ropa, sus cosas y me había dejado una escueta nota. Todavía recuerdo cada palabra *“Me voy, no estoy hecha para esta vida. Lo siento.”*

- Cómo puede una madre abandonar a su hija de esa forma- reflexiono Leire en voz alta.

- Eso mismo me pregunté yo. No quería que mi hija creciese sin su madre así que contrate a un detective para que la buscase. Cuando la encontré y descubrí los verdaderos motivos de su marcha deseé estar muerto. Se había largado con otro, su socio en la agencia para la que trabajaba. El detective los encontró dándose la buena vida en las Islas Mauricio. Y mientras yo flagelándome por no haber sabido hacer feliz a la mujer que amaba y sufriendo porque mi hija había perdido a su madre por mi culpa.

- Y encima llegó yo y meto el dedo en la herida. Lo siento.

- No, no te disculpes. Además tampoco ibas tan desencaminada. Desde el día que Natalia se marchó mi vida cambio por completo, me centré en cuidar a mi hija y es muy posible que me convirtiese en un infeliz y amargado ser, un huracán con todo el mundo, pero tengo que cuidar de mi hija. Le prometí a ella y me prometí a mi mismo que no permitiría que nunca nadie volviera a jugar con nosotros y a hacernos daño y no voy a faltar a mi promesa.

- Por eso tratas a patadas a todo aquel que se acerca a ti. No confías en nadie.

- Si algo he aprendido es que la única persona en quien se puede confiar es en uno mismo. De hecho y hablando de confianza, tu eres la primera persona a la que le cuento los verdaderos motivos del abandono de Natalia.

- ¿Por qué no se lo has dicho a nadie?

- Prefiero que la gente piense que se marchó porque al no estar feliz consigo misma, no podría hacernos felices ni a mi ni a su hija. Suena mejor que decir que prefirió a su amante antes que a su familia.

- La proteges, eso suena a que aún la quieres.

- No te equivoques, a quién protejo es a mi hija. No quiero que crezca pensando que su madre no la quiere y que no le importa nada. Prefiero que piense que se marchó porque considero que sería lo mejor para ella. Bueno pero dejemos de hablar de mí, que mi historia es muy aburrida ¿qué hay de ti?

- ¿Qué pasa conmigo?

- Bueno yo ya te he contado algo de mi vida, te toca a ti ¿no? Por ejemplo antes me has dicho que te criaste en la calle.

- A los 12 años mis padres murieron en un accidente de tráfico. Viví con mi abuela hasta los 18 cuando ella murió. Habíamos tenido muchos problemas económicos, hasta tal punto que al morir mi abuela y perder los únicos ingresos que suponían su pensión, el banco se quedó con la casa porque yo no podía hacerme cargo de la hipoteca. Desde entonces he ido de un sitio para otro, de ciudad en ciudad y de país en país, sin echar raíces en ningún sitio. Hasta que hace cosa de un año decidí retomar mi vida, regresé a Madrid y me decide a cumplir mi sueño realidad.

- ¿Y ese sueño tiene algo que ver con escribir?

- Así que escuchabas lo que decía. Sí, escribir es algo que me encanta. Poder dar forma a mundos inventados, personajes que todos desearíamos ser, ser capaz de vivir experiencias solo dejándote llevar por las palabras que encierran los libros. Para eso quiero estudiar periodismo.

- Buena elección.

- Y ahora que ya estamos empatados porque no cenamos algo, me muero de hambre.

- Pero eso no descolocara tu inventario.

- Es una situación límite. Imagínate que estamos en una isla desierta, tenemos que sobrevivir de alguna forma- dijo Leire poniéndose en pie.

- Si me fuera a una isla desierta tú serías la última persona con la que iría- dijo Sergio.

- Sonríe y hasta hace bromas..., ten cuidado porque empiezas a parecer un ser humano.

Tras una copiosa cena el cansancio terminó adueñándose de ellos y entre sueños dieron la bienvenida al nuevo día. A las 8 de la mañana Marga llegó a la cafetería y se dirigió al almacén extrañándose por ver la puerta cerrada. Buscó las llaves y abrió dando lugar a una escena que jamás esperaría, Leire reposaba su cabeza sobre el hombro de Sergio y ambos dormían tranquilamente.

CAPÍTULO 7

Los días fueron pasando y el otoño se fue instalando en la vida de los ciudadanos. Las hojas caían de los árboles formando un espeso manto rojo sobre las aceras, las flores comenzaban su retirada hasta la vuelta de la primavera y los árboles empezaban su desnuda andadura.

En Pasarela el ritmo de trabajo continúa. Artículos por terminar, reportajes que maquetar y prisas de último momento definen el día a día de la revista. Con el cambio de estación la relación entre Leire y Sergio también ha cambiado, de las continuas riñas y los seguidos dimes y diretes se ha pasado a las pequeñas conversaciones en la cafetería.

Ese día Sergio llegó puntual a la revista y paso a la cafetería a tomar su matutino café. Allí estaba ella, tras la barra, dispuesta a cumplir con su trabajo. Sergio se quedó parado en la puerta mirando como ella terminaba de colocar las tazas en su sitio, aquella joven tenía un efecto magnético sobre él, algo que le atraía irremediamente.

- Buenos días- dijo acercándose finalmente a la barra.

- Buenos días, ¿un solo y una tostada?- dijo ella.

- Tienes buena memoria.

- Como dice Marga, una gran memoria da una fiel clientela. Solo sigo los dictados de mi maestra.

Sergio no pudo evitar que una sonrisa apareciese en su rostro ante aquel comentario. Leire cada día se acostumbraba más a esa sonrisa, que apenas se asomaba a aquel masculino rostro.

- Deberías sonreír más.

- Ya lo hago, ¿no lo ves?- dijo Sergio haciendo una mueca.

- Yo sí, pero parece que el resto del mundo no. Mi compañera dice que sigues siendo un hombre de hielo.

- ¿Tu compañera?

- Rocío, una de las redactoras. Compartimos piso desde hace un año y según me cuenta en redacción no sonríes igual que aquí.

- Bueno es que mis mejores sonrisas las reservó solo para ti- dijo Sergio sin pensar.

Leire se quedó parada ante aquel comentario sin saber como tomárselo. Sergio igualmente estupefacto porque aquellas palabras hubieran salido de su boca carraspeo e intentó cambiar de tema.

- Por cierto, ¿dónde está Marga? No la veo por aquí.

- Ha ido al médico. Por lo del esguince. El médico quería ver que tal llevaba la mano. Pero ya la conoces, su vida es la cafetería así que en cuanto termine se viene para acá.

- Sí, esa mujer ha pasado prácticamente toda su vida tras esa barra.

- Bueno, pues aquí tienes tu café y tus tostadas- dijo Leire dejándolo todo frente a él.

- Mejor me lo tomo arriba que voy un tanto atrasado con el artículo- dijo él conoedor de la tensión que se había formado entre ambos tras su inoportuno comentario- Adiós.

- Adiós- se despidió ella viendo como el joven se subía al ascensor.

La tarde transcurrió entre continuo trabajo, por alguna extraña razón aquel día todos los empleados de Pasarela no estaban por la labor de trabajar mucho y habían decidido pasar su jornada laboral en la cafetería. Todos menos uno. Leire se sorprendía a sí misma mirando hacía el ascensor cada vez que oía su peculiar timbre, deseando que fuese Sergio quién bajase.

- Niña- dijo Marga devolviéndola a la realidad- vamos date prisa que vas a llegar tarde, ya son casi menos cuarto y si no te das prisa no vas a llegar.

- Ufff, tienes razón, ya ni me acordaba. Pero Marga te voy a dejar aquí sola, con todo el trabajo que hay.

- Tú no te preocupes niña, si sobreviví a una postguerra esto esta hecho.

Leire se quitó el delantal y cogiendo su bolso se marchó de Pasarela dispuesta a cumplir su sueño. No le gustaba la idea de dejar a Marga sola ante los hambrientos trabajadores de la revista, ni tampoco saber que hoy no vería a Sergio cuando bajase de forma puntual a por su café de media tarde, pero había llegado su oportunidad, esa que tanto tiempo había esperado y que tanto había deseado. Sin embargo el destino aquel día tenía preparados para ella otros planes.

Al llegar al aparcamiento escuchó el ahogado ruido de un motor que no terminaba de arrancar.

- Mierda, mierda, mierda y mil veces mierda- gritó un hombre saliendo del coche.

- Ves, tienes por costumbre no pedir las cosas con educación- dijo ella al ver quién era la persona que bajaba del coche.

- Leire, no me había fijado que había alguien más.

- ¿Qué pasa? ¿Tus amenazas no surgen efecto con él?

- Pues parece que no. Y justo se tiene que romper en el peor momento.

- ¿A dónde tienes que ir con tanta prisa?- preguntó ella intrigada.

- Me han llamado de la guardería. Arancha está con fiebre y ha vomitado. Voy a por ella para llevarla a urgencias. Bueno, si el maldito coche quiere funcionar.

- Yo puedo llevarte- dijo ella olvidando el motivo por el que estaba allí.

- ¿En serio? ¿No te importa?

- En absoluto. Coge la silla de la niña y ponla en mi coche. Yo te llevo.

Tres horas después Sergio abrió la puerta de su casa. Arancha dormía plácidamente en brazos de Leire, una vez que la fiebre había remitido gracias al antitérmico que el médico le había suministrado. Eran cerca de las nueve de la noche y habían pasado toda la tarde en urgencias, donde habían examinado a la niña y le habían diagnosticado una fuerte gripe.

- Ven, vamos a acostarla- dijo Sergio indicando el camino a Leire hasta el dormitorio de la pequeña.

Sergio cambió de ropa a la pequeña y le puso el pijama con ayuda de Leire. La niña seguía dormida tras una ajetreada tarde y no se dio cuenta que su padre y su amiga la observaban desde la puerta.

- Mírala, con el susto que me ha dado esta tarde y ahora durmiendo tan tranquila- dijo Sergio.

- Esta vez ha sido una gripe, la próxima será por la resaca.

- Tú siempre haciendo bromas, simpática. Anda dejémosla dormir. Te has ganado un café.

Leire y Sergio se dirigieron hasta la cocina. Sergio se dispuso a preparar el café mientras ella se sentaba en uno de los altos taburetes que allí había.

- Si quieres mejor algo para cenar, puedo preparártelo. Otro de mis secretos es mi habilidad culinaria.

- Tranquilo, un café viene bien.

- Gracias- dijo Sergio- si no llegas a llevarme seguramente ahora mismo estaría ingresado en el hospital por haberme recorrido medio Madrid corriendo.

- No tienes porque dárme las, te he visto tan desesperado que...que otra cosa podía hacer. Te has preocupado mucho.

- Adoro a esa niña. Es lo más importante de mi vida, lo daría todo por ella si hiciera falta.

- Mi abuela decía que no hay mayor miedo que el que nos causa un hijo. Siempre preguntándote lo estaré haciendo bien, me estaré equivocando, con el miedo a que le pase algo metido en el cuerpo.

- Tu abuela era una mujer muy sabia, ahora se de quién lo has heredado. En serio y fuera de bromas, nunca podrá pagarte lo de esta tarde, me has llevado a la guardería, al hospital, a la farmacia a comprar las recetas y me has traído a casa. Reconócelo, ¿lo has hecho para no tener que ir a trabajar?- bromeó Sergio.

- Que sepas que tenía la tarde libre.

- ¿Dónde ibas cuando nos hemos encontrado?

- A ningún sitio- dijo Leire sin querer contar la verdad.

- Vamos a algún sitio irías, digo yo, o te pides tardes libres porque sí.

- No, claro que iba a un sitio. Tenía hora a las seis y cuarto para realizar la matrícula de la universidad.

- Dime que sigues tomándome el pelo- dijo Sergio obteniendo como respuesta un gesto negativo de Leire- pero ¿por qué no me lo has dicho? Tenías que haberte ido...

- Sergio cálmate. Arancha me importaba más en ese momento. Ya tendré otra oportunidad, no te preocupes.

- Mañana mismo vas a matricularte, si es necesario te llevo yo mismo aunque sea en tu coche, que el mío no arranca.

- Me temo que eso no va a ser necesario. Hoy era el último día para formalizar matrícula. Pero te prometo que el año que viene será la primera en matricularme. Y siento tener que perderme ese café que huele de maravilla pero mira la hora que es y hoy me toca a mí hacer la cena. Supongo que mañana nos veremos en la revista- dijo Leire poniéndose en pie.

- Te acompaño a la puerta.

- No te molestes, prepárate algo para cenar que debes estar muy cansado, hasta mañana.

- Hasta mañana y Leire...- dijo Sergio haciendo que esta se volviese desde la puerta- gracias otra vez.

Leire correspondió con una sonrisa y se alejó camino de la puerta mientras él se quedaba pensativo en medio de la cocina. Había perdido la oportunidad de cumplir su sueño por su culpa, para poder ayudarle a él. Sergio sabía que debía encontrar alguna forma de poder devolverle el favor. Con paso firme y sin apartar de su mente aquella última sonrisa de Leire se encamino a su despacho, abrió su agenda y marcó un número en el teléfono.

- Buenas noches podría hablar con...

CAPÍTULO 8

El sol se alzaba reinante sobre la gran ciudad. Los coches iniciaban su andadura por las calles despertando con su ruido característico la vida de la ciudad. Los peatones caminaban apresurados intentando llegar puntuales a su destino mientras los árboles participaban impávidos de la vida en la gran urbe.

Leire llevaba un rato en la cafetería preparando los desayunos cuando una llamada en su móvil captó su atención.

- Dígame.
- La señorita Leire Gálvez- dijo una voz al otro lado del hilo telefónico.
- Sí soy yo.
- Le llamo de la universidad.
- ¿De la universidad?- preguntó extrañada.
- Sí. Al parecer usted ayer tenía que haber realizado la matricula para entrar a cursar estudios en la facultad de periodismo ¿me equivoco?
- No, ayer tenía la cita pero no pude acudir.

- Sí ya nos han informado del contratiempo que tuvo. Verá, le llamo para concertar una nueva cita con usted. Le vendría bien venir a hacer la matrícula esta tarde a las cinco.

- Sí, claro allí estaré.

Leire colgaba el teléfono extrañada por la llamada que acababa de recibir cuando como cada mañana, Sergio llegó a la cafetería pidiendo el desayuno.

- Buenos días- dijo Leire.

Sergio iba a devolverle el saludo cuando un bostezo se cruzó en su camino delatando su falta de sueño.

- Me lo parece a mí o no has dormido mucho.

- A las 3 de la mañana Arancha volvió a tener fiebre. Me he pasado la noche pegado a su cama y sentado en una silla, por cierto que no tenía ni idea de que mis sillas fuesen tan incómodas.

- ¿Con quién se ha quedado la peque?

- Con la canguro, le he cambiado la noche por la mañana.

- ¿La noche? ¿Es que ibas a salir esta noche?

- Pues si que tienes alma de periodista, sí. Esta noche es la entrega de los premios anuales de la asociación de periodismo, yo estoy nominado por un artículo que hice hace 3 meses sobre las estafas inmobiliarias y mis hermanas se pusieron pesadas en que fuera, pero ahora con lo de Arancha a mí no me mueven de mi casa.

El móvil de Sergio comenzó a sonar de forma insistente. Sergio contestó asustado por si era la canguro de su hija, pero no fue así y respiró aliviado.

- Es mi hermana Ana, quiere que suba cuanto antes. Te importaría subirme un café bien cargado a su despacho.

- Descuida, en cuanto lo tenga listo te lo subo.

En el mismo momento en que Sergio salía de la cafetería Rocío hacía su entrada.

- Menuda cara lleva el jefe, hoy otra vez me toca tenerlo cabreado- dijo Rocío.

- No te hagas la lista, porque vas a meter la pata. Su hija esta enferma y se ha pasado toda la noche cuidándola.

- ¿Y tu como sabes eso?

- Me lo ha contado, además ayer precisamente sino pude ir a matricularme fue porque lleve a Sergio y a su hija a urgencias.

- Tú y el hombre de hielo como que últimamente os lleváis muy bien ¿no?- preguntó Rocío.

- No se a que viene eso. No me llevo ni mejor ni peor que con cualquier otro- dijo Leire aparentando firmeza.

- Ya, pero con cualquier otro no empezaste con tan mal pie como con Sergio.

- Todo aquello ya lo solucionamos la noche que nos quedamos encerrados en el almacén.

- ¿Qué os quedasteis encerrados en el almacén? ¿Cuándo fue eso? No mejor ¿cuándo demonios pensabas contármelo? El día del juicio final o lo dejarías escrito en tus últimas voluntades.

- Si no te lo dije sería porque se me paso, no tienes que buscar donde no hay .

- Soy periodista amiga, huelo las historias a 100 km a la redonda y te digo que aquí hay historia- sentenció Rocío que veía como la conversación incomodaba en exceso a Leire.

- Déjame un rato en paz. Si me disculpas tengo que subir esto al despacho de Ana.

Mientras tanto en el despacho del director general una discusión estaba empezando.

- ¿Cómo que no vas a ir a la entrega? Hermanito es la primera vez que te nominan y tienes muchas papeletas para que te lo concedan, tienes que ir.

- Tengo a mi hija enferma, en cama y con fiebre. Creo que mis prioridades están claras.

- Mira Sergio yo adoro a mi sobrina, pero el hecho de que seas tú u otra persona quién la cuide no va a hacer que la gripe desaparezca antes. Que se quede la canguro.

- No puede ser. La canguro se está quedando esta mañana con ella, a cambio le he prometido la noche libre. Seguro que ya ha quedado.

- Pues que se aguante.

- Ana, no. Esta noche pienso quedarme en casa con mi hija- dijo Sergio.

- Si, esta noche y la siguiente y la siguiente y todas las que vienen después hasta convertirte en un viejecito sin dentadura al que haya que ayudar a ir al servicio.

En ese momento Leire irrumpió en el despacho con la bandeja y un café para Sergio.

- Desde que te dejo Natalia- continuó Ana- tu vida social es completamente nula, ¿no crees que ya es el momento de dar el paso y salir de tu enclaustramiento? No se... puedes hablar, conocer gente, alguien de sexo femenino para variar.

Al oír esto último Leire derramó un poco del café. El hecho de que Sergio pudiese conocer alguna mujer provocaba que un nudo se le colocase en el estómago.

- Lo siento- se excusó.

- Iría si tuviera con quién dejar a Arancha, pero no es el caso. Y aunque sea una niña muy espabilada solo tiene 3 años, no creo que sea una edad adecuada para dejarla sola.

- Yo si quieres puedo quedarme con ella- dijo tímidamente Leire.

- ¿Tú conoces a Arancha?- preguntó Ana.

- Sí y bueno... a mi no me importaría cuidarla por esta noche- Leire desconocía la razón por la que se había ofrecido a cuidar de la niña, no quería que Sergio fuese a ese acto y conociese a alguien como decía Ana; solo pensarlo hacía que le faltase la respiración. “Tú estás celosa” pensó, pero para intentar borrar ese pensamiento se reaffirmo en lo dicho- Creo que acertio si digo que Arancha y yo nos llevamos bastante bien, no me molestaría quedarme con ella.

- Pues ya está. Ya tienes canguro. Ahora vete a preparar tu discurso- dijo Ana a su hermano.

Sergio y Leire se mantuvieron la mirada durante unos instantes como si de un pulso se tratase, pero como casi siempre pasaba, los oscuros ojos de Leire conseguían ganar a la fortaleza que Sergio se encargaba en aparentar dando lugar a una fácil victoria por parte de ella.

- Esta bien. Por mi no hay problema- dijo finalmente él.

La noche caía sobre la ciudad. La luna comenzaba su aparición coloreando cada rincón con su luz gris plata cuando en un céntrico bloque de apartamentos suena el timbre de una puerta.

- Ya voy- dice Sergio intentando colocarse el zapato.

Al abrir la puerta una tímida sonrisa aparece en su cara, Leire está al otro lado y le mira con una dulzura que nunca antes había detectado en ella.

- Buenas noches- dice ella.

- Buenas noches, pasa. Veo que eres puntual- dice él mientras cierra la puerta.

- Bueno, no quiero que el próximo ganador del premio al mejor reportaje del año llegue tarde porque su canguro se ha entretenido.

- Tampoco adelantemos acontecimientos. Y créeme si llegó tarde será por mi culpa, para eso no necesito ayuda.

- ¿Dónde esta Arancha?

- Esta aquí en el salón viendo La Sirenita, le encanta, terminara estudiando mitología.

- Hola Arancha- saludo Leire a la niña una vez entraron en el salón- Veo que lo tienes todo muy ordenado Sergio- dijo fijándose en la cantidad de corbatas que había tiradas por el salón.

- Déjalas, ya las recogeré. Vale, a Arancha la cena le toca casi ya, está en el microondas y solo tienes que calentarla, el jarabe le toca cada 8 horas, se lo di a las 2 así que le toca a las 10. ¿Qué más?
- No subáis chicos a casa, nada de alcohol y por supuesto nada de drogas- dijo Leire.
- Me encanta tu fino humor- dijo Sergio con sorna- Lo tienes todo claro ¿verdad?, pues... me voy. ¿Qué tal estoy?- dijo poniéndose delante de la tele para que su hija lo viese.
- No estás mal- dijo Leire.
- ¿Qué no estoy mal? George Clooney a mi lado pasaría completamente desapercibido.
- Vaya, pero si es Don Humildad en persona. No estás mal pero con esto...- dijo Leire cogiendo una corbata negra que había sobre el respaldo del sofá y colocándosela a Sergio en el cuello, en un gesto que hizo que sus cuerpos se acercarán- estarías mejor, ¿a que si Arancha?
- Papá guapo- dijo la niña.
- Pues a petición popular nos llevaremos la corbata negra. Os dejo que si no mis hermanas me mataran- Sergio se acercó y dio un beso a su hija- Pórtate bien con Leire ¿vale? Y a ti...- dijo girándose hacia Leire- gracias por quedarte con ella. Portaos bien- dijo mientras se iba a la puerta.
- Tranquilo, veremos una peli, comeremos palomitas y nos beberemos la botella de absenta que llevo en el bolso.
- ¿Cómo dices?
- Es broma, solo le daré un poquito de Malibú.
- Algún día me necesitaras y no sabré si hablas en serio o me tomas el pelo.
- El día que te hable en serio te darás cuenta- sentenció Leire, tras lo cual Sergio cerró la puerta.

CAPÍTULO 9

- ...Y de esta forma el bueno de Totón no volvió a pasar miedo nunca más. Y colorín colorado este cuento se ha acabado- dijo Leire cerrando el libro que tenía sobre sus piernas. A su lado la pequeña Arancha dormía placidamente tras una noche en la que sin hacer nada especial, ambas se lo habían pasado muy bien.

Leire se dirigió al salón y encendió la tele. El reloj marcaba las 10.30 y ahora que Arancha dormía ella no tenía otro cometido que esperar a que Sergio llegase. Empezó a recordar el momento en que se había atrevido a ponerle la corbata y una sonrisa cruzó su rostro, lo había sentido tan cerca, su olor, su tacto, todo él. Perdiéndose entre sus recuerdos comenzó a caer en un profundo sueño.

La madrugada ya estaba entrada cuando Sergio llegó a casa. Al entrar en el salón se quitó la chaqueta y observó que tumbada en el sofá, Leire dormía mientras en su rostro se asomaba una dulce sonrisa. Aquella imagen le provocó una ternura solo comparable a la que sentía cuando veía a su hija perderse entre el mundo de los sueños. Leire era capaz de despertar en él sentimientos que ya creía dormidos, extintos, tales como el ser capaz de llamar a un viejo conocido solo para ver a aquella joven de penetrantes ojos negros cumplir su sueño.

- *Buenas noches podría hablar con Román.*

- *Sí soy yo.*

- *Román soy Sergio Marín.*

- *Hombre Sergio cuánto tiempo. Eres caro de ver.*

- *Si ya lo sé, pero estoy muy ocupado entre la revista y la niña. Te llamaba para pedirte un favor.*

- *Por que la gente solo me llama para pedirme favores.*

- *Pensaran que eres una especie de genio de los deseos. Sigues siendo el director de la facultad de periodismo ¿verdad?*

- *Sí.*

- *Verás tengo una amiga que esta tarde debía matricularse en tu facultad, pero me ha tenido que hacer un favor de última hora y no ha podido asistir. Y bueno yo me preguntaba si...*

- *Si yo podría hacer algo para ayudarla.*

- *Exacto. La muchacha tiene madera en serio, si lo haces no te vas a arrepentir.*

- *El plazo de inscripciones acababa hoy.*

- *Lo se pero por favor, es muy importante. La chica lleva esperando esta oportunidad mucho tiempo y precisamente si ha faltado a la cita ha sido para llevar a Arancha al médico. Me siento muy culpable por haber sido el causante de que pierda esta ocasión y...*

- *¿Es importante para ti?*

- *Más que si te estuviera pidiendo que me donases un riñón.*

- *Esta bien. Veré que puedo hacer, pero tampoco puedo prometerte nada, ya sabes como son las cosas de la burocracia.*

El reloj marcaba la 1.50 de la madrugada cuando Leire despertó. Al abrir los ojos no pudo evitar ruborizarse al ver la figura masculina que, sentada sobre la mesita de café, la miraba fijamente.

- *Me he quedado dormida, lo siento.*

- *Tranquila, estas realmente encantadora cuando duermes- dijo Sergio mientras Leire se incorporaba- es el único momento en que estás callada.*

- *Muy gracioso.*

- *Tengo que devolverte las de antes.*

- *¿Qué es eso?- dijo Leire reparando en una figura dorada que había junto a él.*

- *Estás hablando con el flamante ganador del premio de la asociación de periodismo al reportaje del año- respondió Sergio lleno de orgullo.*

- *Enhorabuena- dijo ella sonriendo- ya te dije yo que te lo darían.*

- *Debes ser bruja o algo así. ¿Qué tal se ha portado Arancha?*

- *Genial, tienes una hija fantástica. Se ha comido el puré, el san jacob y media manzana, luego hemos jugado a cosas varias, le he contado un cuento y se ha quedado frita.*

- *Voy a la cocina. Me muero de hambre- dijo Sergio levantándose y quitándose la corbata.*

- *¿Traes hambre?- preguntó ella entrando en la cocina tras él.*

- En esta clase de eventos ahora lo que se lleva es la nouvelle cuisine cuya filosofía es mucho plato y poco sustento. Estoy hambriento. ¿Tú quieres tomar algo?

- No tranquilo, ya he robado algo del frigo. Por cierto esta tarde me he matriculado en la universidad.

- ¿En serio?- dijo Sergio haciéndose el sorprendido.

- Si y... supongo que tengo que darte las gracias.

- ¿A mí? ¿Por qué?

- Sergio como bien dijiste esta mañana tengo alma de periodista. ¿De verdad pensabas que no me enteraría de que hablaste con el director de la facultad para que accediesen a matricularme?

- No puedo confiar en nadie. Mira que le pide que no te dijera nada.

- Y no me lo ha dicho él.

- Entonces ¿quién ha sido?

- Me lo acabas de decir tú ahora mismo. Solo tenía una ligera sospecha y tú te acabas de delatar.

- Chica lista, no debería subestimarte. Me has pillado, pero que quieres que le haga fue por mi culpa por quién perdiste la oportunidad, ¿que menos podía hacer?

- Tú no tuviste la culpa, fue tu coche- dijo Leire.

- Mira esto es simple. La culpa fue del coche y el coche es mío, ergo la culpa fue mía. Los silogismos no mienten.

Leire se levantó del taburete en el que estaba sentada y se encaminó hacia Sergio con una sonrisa en el rostro.

- No era necesario, pero gracias- dijo Leire.

Ella acercó su rostro al del joven para besarle en la mejilla. Él, que no se esperaba tal gesto por parte de la chica, giró la cabeza dando lugar a que sus labios quedaran unidos en un instante eterno para ambos, un fugaz beso que significaba el principio de algo que ninguno de sus protagonistas estaba seguro de querer admitir.

CAPÍTULO 10

El tiempo se detuvo en el instante que sus labios se sintieron por primera vez. Un cúmulo de sentimientos se formaban en la boca del estómago, cual remolino se forma en el mar. Un pequeño pero intenso momento al que ambos pusieron fin de forma abrupta sorprendidos por la situación.

Sus ojos se encontraron intentando dar respuesta a las cientos de preguntas calladas que se acumulaban en sus cabezas. El oscuro de sus ojos comenzó a mostrar un extraño esplendor, solo comparable al que aparece cuando se mira a la persona amada. En el más absoluto de los silencios la atracción de sus cuerpos fue en aumento y en cuestión de segundos sus labios volvieron a quedar a escasa distancia. Ambos lo deseaban pero ninguno se atrevía a terminar de dar ese paso que pusiera fin a la pequeña pero a la vez enorme distancia que había instalada entre ellos.

Sin acabar de decirse a dar el paso, el mágico e indeciso momento se vio interrumpido por una pequeña y delicada vocecita que desde la puerta reclamaba la atención de su padre.

- Papá- dijo Arancha, que en sus brazos sujetaba a su suave oso de peluche.

Sergio estaba tan perdido en los ojos de la joven que tenía ante él que apenas cayó en la cuenta de la presencia de su hija.

- Sergio, creo que hay alguien que te busca- dijo Leire en tono dulce señalando hacia la puerta.

- ¿Qué?- Sergio se giró y observo a su hija todavía medio dormida- Cariño, ¿qué te pasa?- dijo acercándose hasta ella.

- Nena quiere beso- dijo la pequeña mientras sus delicados ojos esmeralda se iban cerrando vencidos por el cansancio.

- Hoy la noche va de besos- dijo Leire sin pensar.

- Ven- dijo Sergio- papa te va a llevar a la cama ¿vale?- la niña respondió con un pequeño gesto afirmativo mientras reposaba su cabeza sobre el hombro de su padre, volviendo a caer en los brazos de Morfeo. Sergio se giro a Leire y le sonrió- Enseguida vuelvo.

Leire se quedo sola y pensativa en la cocina, intentando comprender la situación que había tenido lugar hacia escasos minutos. Se habían besado, un beso rápido y corto, demasiado fugaz para ser real. Sin embargo la explosión de sentimientos que había vivido en ese instante delataba la autenticidad del momento. Invasa por las dudas y ahogada por los pensamientos Leire decidió salir de allí antes de que Sergio volviese y poder poner en orden sus ideas.

- Ya esta dormida...- dijo Sergio sin terminar la frase pues se dio cuenta que la cocina estaba vacía. Leire se había marchado. Sobre la encimera una nota rezaba una corta y a la vez esperanzadora despedida *“Tengo que irme, ya es tarde. Pero te dejo en buena compañía. Porque el mañana nos traiga las respuestas a nuestras preguntas. Felices sueños. Leire”*.

Media hora después Leire entraba en su casa. En toda la noche había podido borrar la sonrisa de su cara. A pesar de las dudas se sentía extrañamente bien, feliz por los acontecimientos que se habían producido a lo largo de la noche. Una voz la saco de su abstracción.

- Bonitas horas de llegar- dijo Rocío desde el sofá.

- ¿Qué haces aun despierta?- preguntó Leire sentándose junto a ella.

- Hace un rato unos payasos se han puesto a hacer carreras con las motos, me han despertado y Morfeo se ha largado a repartir sueños por la otra parte de la ciudad. Y tú, ¿de dónde vienes?

- Ya te dije que hoy cuidaría a la hija de Sergio, para que luego digas que no te cuento las cosas.

- Es verdad, la hija de tu amigo Ice Man ¿y qué tal la noche?

- Muy bien- dijo Leire dejando que una amplía sonrisa surcase su rostro.

- ¿Y esa sonrisa?- preguntó Rocío creyendo conocer la respuesta.

- Arancha es una niña encantadora.

- ¿Y su padre?

- También- respondió Leire sin pensar- Quiero decir que no es el ogro que tu me habías pintado. Es un hombre agradable, amable, un gran conversador, un gran padre, es dulce y atento...

- Sí y tiene una piedra por corazón, Leire ¿no será que a ti te gusta Sergio Marín? Mira que por tu historial con los hombres te gustan los difíciles.

- No digas tonterías Rocío, simplemente he tenido la oportunidad de conocer otras facetas de Sergio muy distintas a las que tú conoces y te aseguro que es un hombre encantador.

- Y a ti te gusta.

- Me voy a la cama. Buenas noches.

- Sabes que dicen que los que callan otorgan- gritó su compañera mientras Leire se encerraba en su cuarto.

La pregunta de Rocío comenzó a dar vueltas por su mente, y si ella tenía razón y aquel hombre le gustaba. Su mente voló hasta situarse de nuevo en aquella cocina

junto a él y su rostro se iluminó obteniendo la respuesta a sus cientos de interrogantes.

A unas calles de allí, en su ático Sergio se preparaba para irse a la cama. La noche había sido larga y deseaba encontrarse con un casi desconocido Morfeo. Al tumbarse sobre la cama sus recuerdos volaron hasta los instantes vividos hacía apenas una hora. Los ojos negros de Leire se habían grabado a fuego entre su memoria y nada podía sacarlos de allí, su sonrisa, la forma en que sus negros cabellos se deslizaban libres por sus hombros, cada fación de su rostro y cada uno de sus movimientos se habían quedado guardados en su mente. Y así, pensando en la dulce joven, en aquel fugaz primer roce de sus labios, ese primer contacto con su cuerpo, Sergio se dejó llevar hasta el mágico mundo de los sueños, donde lo imposible se vuelve fantasía.

El sol ilumina desde el celeste cielo la gran ciudad que, despierta ya a esas horas, se prepara para el acontecimiento que tendrá lugar. Las aves se pasean con majestuosidad por las calles, el aroma que desprenden las primeras flores de la primavera inunda cada rincón de la ciudad donde una joven pareja comienza los preparativos para su gran día.

Los nervios, las prisas y los detalles de última hora enmarcan el final de 7 meses de larga espera. El momento ha llegado. Las notas del Canon de Pachebel comienzan a sonar por todo el lugar. La novia inicia la marcha. A los pies del altar un nervioso novio espera impaciente para convertirla en su mujer. El padrino avanza orgulloso por el engalanado pasillo de la iglesia, la novia lo acompaña con la mirada depositada en su futuro marido.

- Hermanos estamos aquí reunidos para unir en santo matrimonio a estos dos jóvenes que con seguridad y firmeza aceptan hoy delante de sus seres queridos convertirse en marido y mujer.

La ceremonia transcurre entre emociones contenidas, llantos silenciosos y nervios ocultos. El momento tan esperado para la pareja llega. Los dos de pie y mirándose a los ojos se disponen a realizar los votos matrimoniales con los que sus vidas quedaran unidas.

- Tú Sergio tomas a Leire como tu legítima esposa en la salud y en la enfermedad, en la adversidad y en la prosperidad, en la riqueza y en la pobreza, para amarle y respetarle todos los días de tu vida.

- Sí quiero- dijo Sergio con una gran sonrisa dibujada en su rostro.

- Tú Leire tomas a Sergio como tu legítimo esposo en la salud y en la enfermedad, en la adversidad y en la prosperidad, en la riqueza y en la pobreza, para amarle y respetarle todos los días de tu vida.

- Sí quiero- dijo Leire devolviendo la sonrisa a su casi ya marido.

La unión de estos dos destinos termina con un beso de amor verdadero, un dulce y cálido beso que es el mejor testigo para sellar ese lazo indisoluble que supone el amar.

Sergio se despertó agitado por el sueño que acababa de tener. Otra noche más esa ilusión ha vuelto a visitarle, pero esta noche algo es distinto. Por primera vez en mucho tiempo su pesadilla ha dejado de serlo y se ha transformado en un sueño tranquilizador, un sueño que le trae paz a su inquieto ser, un agradable sueño del que Sergio desearía no haber despertado. Sin querer evitar la sonrisa que inunda su rostro se vuelve a tumbar deseoso de seguir soñando con esos preciosos ojos negros que se han convertido en una constante en su vida.

CAPÍTULO 11

La mañana se levanto despejada a pesar de tratarse del mes de Noviembre. La luz solar abrazaba con sus potentes rayos la gran ciudad extendida a sus pies mientras en esta sus habitantes comenzaban un nuevo día en el camino de la vida.

Arturo e Íñigo desayunaban en la cafetería de la revista cuando Sergio llegó. Los ojos de Sergio rápidamente se dirigieron a la joven de cabellos morenos que, situada tras la barra, esperaba con impaciencia su llegada. Sergio se quedó en la puerta observándola, la gracilidad de sus movimientos, el baile natural que formaba su cabello al danzar con el aire, esa sonrisa con la que le recibía todas las mañanas y que era capaz de iluminarle más que el astro rey. Sus pensamientos se vieron interrumpidos por sus amigos, que al verlo allí tan ensimismado requirieron su presencia.

- Sergio, ¿es que te ha dado un tus o que?- preguntó Arturo llamando la atención del joven.

- Buenos días- dijo Sergio acercándose hasta la mesa donde estaban su mejor amigo y su cuñado, una sonrisa en su rostro delataba su buen estado de ánimo.

- ¿Y esa cara? Te han metido un chute de felicidad.

- Uno no puede levantarse de buen humor.

- Cualquiera persona normal sí, tú no- dijo Arturo.

- Gracias, esta es la verdadera amistad.

- Vamos Sergio, es que no te veía sonreír así desde... que demonios nunca te he visto sonreír así.

- ¿No me digas que la bruja de tus sueños se ha ido con la escoba?

- Pues sí. Esta noche por primera vez en mucho tiempo he podido dormir con calma y tranquilidad, y sabéis eso que dicen de soñar con angelitos, pues yo esta noche he soñado con el mío particular.

- De verdad que cuando te pones misterioso no te soporto- protestó Arturo incapaz de entender las palabras de Sergio.

- Ni yo a ti el resto de la semana, pero es lo que tiene la amistad. Te prometo Arturo que el día que seas mayor te lo explicare.

- Mejor me voy a trabajar. No se si te prefiero de buen humor o de mala leche.

Los amigos de Sergio desaparecieron por la puerta, momento que él aprovecho para hacer lo que llevaba deseando desde que se había levantado esta mañana, verla a ella.

- Buenos días- dijo acercándose a la barra.

- Buenos días, pensé que no querías hablar conmigo- dijo ella tímidamente.

- ¿Y eso porque?

- Una despedida a través de una nota no es lo más educado.

- Bueno créeme si te digo que he tenido despedidas por nota mucho peores- respondió él.

- Oh Dios, no pensé que tu mujer te había dejado así, lo siento, no quería molestar ni traerte malos recuerdos.

- Y no lo has hecho- dijo Sergio posando su mano sobre la de ella provocando un contacto entre ellos que hizo que un escalofrío recorriera el cuerpo de ambos- Tranquila, no importa.

Ambos permanecieron así unos minutos, en silencio, unidos únicamente por el dulce roce de su piel y la intensa mirada que entrelazaba sus almas mientras en sus rostros una cálida sonrisa adornaba el momento.

La entrada en la cafetería de Mercedes supuso un fin precipitado a ese acercamiento por parte de ambos, haciendo que abandonasen ese pequeño universo paralelo que habían formado en tan solo unos minutos.

- Parece que lo de que mi familia nos interrumpa se esta convirtiendo en costumbre- dijo Sergio en un tono solo audible para Leire, que estaba más cerca, provocando su risa.

- Leire, ahora subes los desayunos a la sala de juntas, vamos a tener reunión de contenidos.

- Claro Mercedes, enseguida los preparo.

- Y hablando de reunión de contenidos ¿tú no deberías estar en la sala para la reunión? Te recuerdo hermanito que eres el redactor jefe, te encargas de esto.

- Conozco mis funciones, Mercedes. ¿Estás bien? Te noto un tanto... arisca.

- Es el tonto de tu amigo Íñigo. Desde hace unos días esta de lo más raro. No se que pensar. Aparece y desaparece cuando quiere sin decir adonde va, apenas habla conmigo cuando llega a casa. No se, creo que nuestras relación se ha atascado y no avanza ¿y si se ha buscado a otra?

- Hala, ya esta tu imaginación volando libre por el mundo de las ideas surrealistas. Íñigo te adora. Tenéis una hija en común.

- Bueno, solo hay que mirarte a ti para saber que eso no impide nada.

- Luego soy yo el hermano borde.

- Lo siento Sergio,...pero es que no se que pensar- se excuso Mercedes.

- Mira pues haz una cosa, no pienses. Habla con él y no des pie a malos entendidos.

- Cambiemos de tema ¿sí? ¿Nos subimos a la reunión?

- Claro- dijo Sergio levantándose del taburete e iniciando la marcha junto a su hermana- Hasta luego.

Estaban ya en los ascensores cuando Sergio se dio cuenta de que se había dejado el móvil en la barra por lo que se disculpo con su hermana y fue en su busca.

- No pensé que ese hasta luego fuera tan pronto- dijo Leire sorprendida de verle.

- Me he dejado el móvil- respondió él cogiéndolo de encima de la barra. Tengo que irme a la reunión pero, ¿te parece que hablemos luego?

- Claro- respondió ella con una amable sonrisa.

La tarde transcurrió entre papeleos, ajetreos y prisas, la normalidad raramente se instauraba entre las paredes de aquella revista. Sergio apenas había logrado escribir un párrafo en toda la tarde, no se lograba quitar de la cabeza la imagen de Leire, sus negros ojos tan tentadores como el chocolate, sus labios tan atrayentes como la miel y su cuerpo erguido ante él como un pecado por el que dejarse vencer.

- Sergio ¿estás ocupado?- preguntó Íñigo abriendo la puerta del despacho del redactor jefe.

- Pues la verdad, no- dijo Sergio apagando la pantalla del ordenador- Pasa ¿qué quieres? Me vendrá bien algo de distracción.

- Se trata de Merche.

- ¿Cuando me he convertido yo en vuestro consejero sentimental?

- ¿Nuestro?- preguntó Íñigo extrañado.

- Esta mañana tu novia me ha hablado del poco contacto que tenéis últimamente. De hecho piensa que tienes a otra. Y por tu bien espero que no sea verdad.

- Pues claro que no es verdad. Como puede pensar Mercedes que yo sería capaz de hacerle eso.

- No se igual es porque últimamente estas extraño, distante, frío. Como se suele decir si lo parece lo es.

- Pues no lo es. Amo a tu hermana con todo mí ser.

- Y entonces ¿que demonios os pasa? Tú la quieres y ella te quiere, yo no veo fallos a la ecuación.

- Verás últimamente le he estado dando vueltas a una cosa. Tu hermana y yo llevamos juntos ya seis años, tenemos una hija en común, hemos creado una familia y un hogar. Sin embargo cuando empezamos a salir ella y yo tuvimos una conversación acerca del matrimonio. Ninguno de los dos creía en lo de firmar unos papeles para sentirse unido a alguien, nos parecía una tontería, pero ahora...

- ¿Quieres pedirle matrimonio?

- Sí. Deseo convertirla en mi mujer pero... no se si ella ha cambiado el concepto que tenía del matrimonio.

- Íñigo, mi hermana te quiere y si ciertamente no creo que necesite ese papel para sentirse tu mujer estoy seguro de que si se lo preguntas te dirá que sí.

- Ya pero... y no te ofendas, viendo los historiales de matrimonio en vuestra familia...

- Íñigo que mi vida personal sea un desastre no quiere decir que al resto de la humanidad le pase lo mismo. Creo, al igual que tu, en la chorrada del papeleo, pero también creo firmemente que el acto de casarse consiste principalmente en decirle al mundo que estas dispuesto a compartir tu vida con esa persona, es reafirmar tu amor delante de las personas que están a tu lado y desean tu felicidad, es confirmarle a la persona que amas que es y será siempre la única persona a la que amarás.

- Vaya, yo pensé que después de lo de Natalia no volvías a creer en el amor y ahora mírate hablar, ni que estuvieras enamorado.

- Yo también pensaba que el amor no era más que una utopía, algo que solo sirve para sufrir, pero hace poco alguien hizo que me diera cuenta de lo equivocado que estaba- Sergio hablaba más consigo mismo que con Íñigo, dejándose perder por cada uno de los momentos compartidos con Leire, hasta que se dio cuenta de la cara que tenía su cuñado- Mira vamos a hacer una cosa, este sábado me quedo con Irene y tu aprovechas para hablar con Merche. ¿Te parece?

- Vale. Se lo pediré el sábado.

- A cambio vosotros os quedáis con Arancha esta noche, yo tengo algo que hacer y no se a que hora terminaré.

- Que misterioso, pero vale. Luego nos la traes. Voy a decírselo a Merche, y espero que, alguna vez, me cuentes donde tienes que ir tan misteriosamente.

Íñigo abandono el despacho y Sergio se quedó pensativo sin ser exactamente consciente de lo que acababa de hacer. La idea que se le había cruzado por la mente en ese momento ahora le parecía una autentica estupidez, pero se había decidido. Aquella noche daría un paso abismal, no sabia como pero estaba dispuesto a lanzarse al abismo que supone reconocer los más callados sentimientos.

CAPÍTULO 12

La noche sembró con su oscuridad la ciudad. La luna se alzaba triunfante en el cielo, las farolas alumbraban las calles de la ciudad mientras asistían impávidas a otra fría noche de Noviembre, las calles casi desiertas disfrutaban de la calma que proporcionan esas horas de la noche.

El reloj marcaba las 11.32 de la noche. Leire continuaba sentada en el sofá de su casa intentando concentrarse con la película que ponían en la televisión. La concentración había volado de su mente y solo era capaz de pensar en los acontecimientos vividos la noche anterior.

Sergio permanecía sentado en su coche frente al portal del edificio de Leire. Llevaba horas dando vueltas con el coche sin atreverse a dar el paso. Su mente corrió hacia aquel fugaz beso, ese primer roce de sus labios y el primer contacto de sus cuerpos. Tras dar un suspiro y armarse de valor, salió del coche y se encaminó al portal. Aprovechando que un vecino salía, se adentró en el edificio y llamó el ascensor. Su corazón desbocado, su respiración entrecortada y sus manos sudorosas delataban el nerviosismo que sentía en ese momento.

Arriba, en el tercero B, Leire se refugiaba en el mando del televisor intentando encontrar algo que calmase su malestar. Había esperado toda la tarde a que Sergio bajase a la cafetería para mantener esa conversación que le había prometido, pero él no había dado señales. La desgana se había apoderado de ella y harta de esperar se había ido a su casa en cuanto había terminado su turno, sin esperar a que él saliera para pedirle una explicación. El sonido del timbre de la puerta la devolvió a la penumbra de su salón, donde una sencilla lámpara intentaba iluminar la estancia.

- Sergio- se sorprendió Leire al ver que el mismo hombre en quien tanto había estado pensando ahora se encontraba en la puerta de su casa.

- Hola, ¿te ibas a la cama?

- No, pasa, no te quedes en la puerta- dijo ella acompañando la frase con un cortés gesto- ¿Qué te trae por aquí?

- Si digo que pasaba por aquí no te lo creerías. Tenemos una conversación pendiente.

- Pensé que se te había olvidado, como esta tarde no te he visto el pelo.

- He estado muy ocupado, entre el trabajo y las terapias de pareja la tarde ha sido muy completa.

- ¿Terapias de pareja?- preguntó Leire extrañada.

- Mi hermana Mercedes e Íñigo me pidieron consejo, al parecer...al parecer me estoy yendo de tema y esto a ti no te importa en absoluto ¿verdad?

- No es que no me importe, pero me extrañaría mucho que te aparecieras en mi casa a las doce menos veinte de la noche solo para contarme los problemas sentimentales de tu hermana.

- No claro que no- dijo Sergio confirmando lo evidente.

Un incómodo silencio se hizo entre ellos ya que ambos sabían el tema a tratar pero ninguno se atrevía a dar el paso definitivo.

- A lo mejor molesto, lo digo por Rocío.

- Por Rocío no te preocupes, ha salido con Arturo y dudo mucho que vuelva. ¿Quieres tomar algo? Puedo preparar café, no es tan bueno como el de Pasarela pero mis tazas son azules.

- Me gusta el azul y por supuesto te acepto ese café.

Leire se metió en la cocina mientras Sergio echaba un vistazo por la sala. Múltiples fotos decoraban las paredes, muchas de ellas tenían a Leire como protagonista.

- ¿Has estado en todos estos sitios?

- Sí- dijo Leire asomando la cabeza por el ventanuco que daba al salón- Al morir mi abuela me eche a andar por el mundo. He tardado casi 8 años pero creo que si digo que he estado en todas partes no me equivoco.

- Así que eres una trotamundos. A mí me hubiera encantado dar la vuelta al mundo.

- ¿Y que te impidió hacerlo?- preguntó ella acercándose con el café.

- Conocí a Natalia. Luego nos casamos, tuvimos a Arancha y la tuve que criar solo. Supongo que algunos sueños nunca se cumplen.

- Nunca es tarde para cumplirlos. Los sueños solo dejan de existir cuando los haces realidad.

- Pues como tenga que hacer realidad mis sueños contigo...

Sergio dijo esto último sin pensar pero lo suficientemente alto para que Leire lo escuchase. Los nervios se apoderaron de ella de tal forma que el café que todavía sostenía en sus manos se le resbaló y acabó estampado en la camisa de Sergio.

- Oye si no te gustan mis camisas solo tienes que decirlo, pero lo del café me parece una táctica un tanto exagerada- dijo Sergio mientras se hacía aire, pues el café estaba ardiendo.

- Lo siento, me he distraído. ¿Quema? Que pregunta, claro que quema. Voy a ver si encuentro algo para que te puedas cambiar. Igual algo de Luis te sirve.

Tras escuchar esto a Sergio le pareció que el café ya no quemaba tanto, ¿quién era Luis y por qué había ropa suya en la casa de Leire? Las dudas empezaron a mermar su ya de por sí escaso valor y pensó salir corriendo de aquella casa, pero la aparición de Leire de nuevo en el salón frenó sus intenciones.

- Quitate la camisa y ponte esto. Luis es un poco más bajo que tu pero creo que puede servirte.

- ¿Luis es tu otro compañero de piso?- se atrevió a preguntar Sergio.

- No. Es el hermano de Rocío- aquellas palabras hicieron que un suspiro se escapase de la boca de Sergio, algo que a Leire no le paso desapercibido- Vive en Valencia y cuando viene a Madrid se queda en el sofá. - Sergio había comenzado a quitarse la camisa, pues realmente se estaba abrasando y no iba a perder tiempo escondiéndose en el baño. Casi todos los botones de su camisa estaban ya desabrochados, dejando al descubierto parte de su anatomía. Leire empezó a notar como bajo su pecho el corazón comenzaba a acelerar sus pulsaciones así como que en aquella estancia que hasta entonces le parecía la más fría de la casa, comenzaba a hacer un gran calor- ¿No me digas que estas celoso?

Sergio dudo en contestar a la pregunta pero viendo como las mejillas de Leire se sonrojaban por encontrarse en aquella situación con él, decidió que nada tenía que perder si lo intentaba.

- Y si así fuera- dijo finalmente mientras se acercaba lentamente a Leire, quedando sus cuerpos a corta distancia.

Un solo movimiento, un solo y simple movimiento acabaría con aquella distancia que lentamente torturaba a ambos. Sus ojos se encontraron intentando pedir permiso para dar rienda a sus deseos. Una sola mirada, cálida y tierna, pero a la vez llena de pasión y ardiente de deseo fue el principio de una noche sin fin. Sus cuerpos terminaron de recorrer ese corto espacio que todavía quedaba entre ellos.

Las manos de Leire comenzaron a pasearse libres por el torso desnudo del hombre que se erguía frente a ella, pudiendo notar como bajo sus dedos su corazón aumentaba el ritmo de su movimiento. Las manos de él se detuvieron en la cintura de ella, atrayéndola más hacia sí, intentando que no hubiese un solo milímetro de su piel que no estuviera en contacto con él.

Sus miradas recorrían cada una de las facciones del rostro de su acompañante deteniéndose en los labios, esos labios que tanto deseaban volver a sentir para esta vez quedarse en ellos. Lentamente y disfrutando del instante sus rostros se acercaron hasta que la distancia entre ambos fue nula dando lugar a un apasionado beso, tan dulce como la más tierna de las caricias pero a la vez desesperado.

Sin prisa y disfrutando de cada uno de los segundos que tenían por delante comenzaron a regalarsé caricias por el cuerpo, bañarse mutuamente en tiernos besos, y así, sin querer despegarse el uno del otro se dirigieron al dormitorio, destino que sería testigo mudo de la noche de pasión vivida entre los brazos amados.

CAPÍTULO 13

La mañana se despertó tranquila. La ciudad volvía a encender motores y se preparaba para un día más en su ajetreada rutina. El sol, travieso, se escondía tras las blancas nubes, dando paso al frío otoñal característico del mes de Noviembre.

La luz comienza a colarse entre las cortinas en esa estancia, testigo directo del amor vivido por dos personas. El frío que inunda la calle no afecta a los dos amantes que tendidos sobre el colchón disfrutan de los últimos momentos juntos. Las caricias llenan el cuerpo de ambos, los labios de Sergio recorren el cuerpo desnudo de Leire llenándolo de tiernos besos mientras ella desliza sus manos por el torso descubierto de su acompañante.

- Sergio como sigas así hoy no nos movemos de aquí- dijo Leire reclamando la atención de su amado, que continuaba perdido entre las curvas de la joven.

- No veo problema alguno.

- Pues yo creo que tus hermanas si lo verían. Además puede que tu tengas tu puesto de trabajo asegurado, pero a mí mi jefe me puede echar a la calle por falta injustificada al trabajo.

- ¿Falta injustificada? Yo creo que esta es una de las mejores justificaciones que hay.

- Vaya, pues se lo diré a Arturo por si alguna vez quiere faltar al trabajo- dijo Leire divertida- Sabiendo que el redactor jefe piensa así, no podrá echarle la bronca.

- Chivata- dijo Sergio comenzando a hacer cosquillas a Leire.

- Además Rocío debe estar a punto de llegar- dijo Leire intentando recuperarse del ataque de risa- ¿Quieres que encuentre al redactor jefe de Pasarela en calzoncillos en la habitación de su compañera de piso?

- Sabes por donde atacarme- protestó él.

- Para mí no eres ningún misterio guapo.

- En ese caso ¿desayunamos?- propuso él rozando suavemente los labios de ella.

- Por favor, me muero de hambre.

- Con una condición- dijo Sergio de forma grave mientras Leire le miraba extrañada- Nada de café.

El comentario provocó la risa en ambos amantes, dos jóvenes que aquella mañana daban la bienvenida a una nueva vida para compartirla juntos.

Las semanas pasaban mientras los encuentros entre Sergio y Leire iban en aumento. Salidas al cine, a cenar o simples paseos enzarzándose en interminables conversaciones eran el día a día de su relación. En Pasarela nadie estaba enterado de esta incipiente relación, pues así lo habían decidido sus protagonistas, sin embargo sus más allegados se habían dado cuenta del cambio de actitud que ambos habían sufrido en las últimas semanas. Mercedes y Ana habían notado que el humor de Sergio se había suavizado con los días y que ahora pasaba más tiempo fuera de casa, por su parte Rocío se fijaba en como Leire volaba constantemente en una nube de felicidad.

Una noche Leire volvió a casa después de una de sus salidas con Sergio. La sonrisa dibujada en su rostro le delataba y a Rocío no le pasó desapercibida. Leire continuaba pegada a la puerta perdida entre los recuerdos de los momentos vividos con Sergio cuando su compañera reclamó su atención.

- Tierra llamando a Leire. ¿Podrías volver a este mundo, por favor?- preguntó Rocío en tono sarcástico.

- Buenas noches- dijo ella adentrándose en el salón.

- Siéntate ahora mismo- dijo Rocío mientras con su mano daba golpecitos en el sofá.

- ¿Qué te pasa?

- ¿Qué me pasa a mí? ¿Qué te pasa a ti? Últimamente vives en otro mundo, en otra galaxia. Apenas paras por casa, entras y sales y ya no me cuentas nada.

- De que hablas. Estoy ocupada lo mismo que tu con Pasarela y Arturo, pero yo con la universidad.

- Leire míenteme si quieres pero no insultes mi inteligencia- dijo Rocío que no entendía porque su amiga no quería contarle nada.

- ¿Mentirme?

- Mira no soy tonta y solo hay que mirarte para darse cuenta de que esa felicidad que irradias solo se puede deber a una cosa, que hay un hombre en tu vida. Si no quieres decirme quien es de acuerdo tendré que aguantarme, pero si eres mi amiga deja de mentirme- dijo Rocío levantándose del sofá e iniciando el camino hasta su habitación.

- Es cierto- dijo finalmente Leire haciendo que su amiga se detuviera y se girase- Hay alguien, pero si te digo quién es primero no te lo vas a creer y segundo te vas a reír de mí.

- Sergio Marín, mi jefe- dijo Rocío sin perder la compostura.

- ¿Cómo lo has sabido?

- Se notaba a leguas que ese hombre te gustaba. Vivo contigo y eso me ha permitido conocerte, solo había que ver como hablabas de él para darse cuenta de que ese tío te encantaba. ¿Cuándo?

- Hace dos semanas. No es mucho pero han sido las mejores de mi vida.

- Tu estás muy pillada- dijo Rocío al ver la sonrisa que asomaba al rostro de Leire al hablar de él.

- Creo que es más que eso. Estoy enamorada de él.

- ¿Enamorada? No es un poco pronto- preguntó Rocío.

- Quién decide eso. No se si es temprano o tarde, solo se que me encanta como me siento cuando estoy junto a él, es como si el tiempo se detuviera y nada a nuestro alrededor importase- la expresión de amor que Leire mostraba en su cara era suficiente para saber que realmente el amor había llegado a su corazón.

Al día siguiente Leire llegó a la revista deseosa de verlo. Al verlo entrar en la cafetería las mariposas esparcidas en su estómago comenzaron a revolotear libres por él mientras su corazón iniciaba un aumento en sus palpitaciones que la ponía al borde de la taquicardia.

- Buenos días- dijo ella en tono dulce.

- No se yo eso de buenos- dijo él con cara de pocos amigos.

- ¿Qué pasa?

- Ana me ha llamado esta mañana. Al parecer hay algún problema con el artículo que he escrito para este número, algo de una demanda por parte de no se que fundación.

- Bueno las demandas y las críticas están a la orden del día en esta profesión, eso ya lo sabes.

- Yo sí, la que no lo sabe es mi hermana. Se ha puesto hecha un obelisco. Pero bueno no quiero entretenerme con mis problemas laborales.

- A mí me da igual- dijo ella de forma cariñosa acompañándose de una sonrisa de las que a él conseguían hipnotizar.

- Ya lo sé. Oye me subo a hablar con Ana. Porque no me subes ahora un café a mi despacho, me esperas y charlamos un rato.

- Eso está hecho jefe.

Media hora después Leire subía la bandeja con el café y entraba en el despacho de Sergio. Estaba dejando la bebida sobre la mesa cuando unos golpes en la puerta llamaron su atención. Una mujer alta, esbelta, de rubios cabellos y ojos verdes se adentró a la oficina.

- Lo siento, pensaba que este era el despacho de Sergio Marín- dijo la mujer.

- Sí, así es. Yo he venido a traerle un café- acertó a decir Leire mientras su mente se ponía en marcha preguntándose quien era aquella mujer.

- Así que eres la camarera- dijo la mujer de forma altanera- Pues haz el favor de traerme un bombón con hielo, esperare el señor Marín aquí.

- Claro, lo que usted quiera. ¿Usted es? Lo preguntó porque si encuentro al señor Marín, puedo informarle de quién le espera en el despacho.

- Soy su mujer, pero mejor no le avises... quiero que sea una sorpresa...

CAPÍTULO 14

- Soy su mujer, pero mejor no le avises quiero que sea una sorpresa...

Aquellas palabras se clavaron en el corazón de Leire como un puñal traspasándolo de lado a lado. “Su mujer, la misma mujer que años atrás le abandono a él y a su hija, ¿qué estará buscando aquí?” los pensamientos de Leire comenzaban a fluir libres por su cabeza mientras ella continuaba allí parada frente a la persona que tanto daño había hecho al hombre que amaba.

- Bueno ¿qué? Piensas traerme ese café o tengo que pedirlo a Colombia- dijo Natalia en tono altivo.

- No descuide, ya se lo traigo yo- dijo Leire reaccionando, “si por mi fuera a Colombia te mandaba yo de una patada” pensó la joven.

Leire se dirigió a la puerta dispuesta a traerle ese café a la señora, a fin de cuentas para aquella mujer ella solo era la camarera y no la mujer que salía con su marido. Apenas había llegado a la puerta cuando esta se abrió y Sergio apareció ante Leire.

- Ya estás aquí, si que eres eficiente- dijo Sergio con una amplia sonrisa dirigida a su chica.

- Yo no opinaría lo mismo- dijo una voz femenina, alguien en quien Sergio no había reparado.

Aquella voz le resultaba altamente familiar. Los músculos de Sergio se tensaron como las cuerdas de un violín al tocarlo, su mente comenzó a elucubrar un sinfín de conjeturas y lentamente se dio la vuelta para encontrarse cara a cara con su pasado, con la parte más dolorosa de su vida. Sus ojos verdes, sus cabellos rubios y sus insinuantes curvas se alzaban frente a él para traer al presente todo lo creía haber conseguido olvidar.

- No creo que sea tan eficaz porque hace más de cinco minutos que le he pedido un café y aun no me lo ha traído.

- Iba a buscarlo cuando ha entrado el señor Marín, no se preocupe que en seguida se lo sirvo- se defendió Leire.

- Tranquila Leire- dijo Sergio cuando consiguió reaccionar- la señora no se va a quedar mucho tiempo, así que no es necesario que le sirvas nada.

- Sergio, vamos no te pongas así- dijo Natalia sentándose- renunció al café, seguro que no me pierdo nada, pero no voy a renunciar a hablar contigo.

- Leire déjanos solos por favor- a Sergio le asfixiaba la presencia de aquella mujer pero se moría de curiosidad por saber que le traía de nuevo a su vida tras 3 años de ausencia voluntaria.

Leire se marchó del despacho aun sin comprender la situación que acababa de vivir. Al marcharse busco por última vez los ojos de Sergio pero no los encontró, perdidos como estaban estos en los inmensos y fríos ojos verdes de Natalia.

- Por fin, pensé que esa camarera nunca se iría.

- ¿Qué haces aquí?- preguntó Sergio obviando el comentario.

- Uy chico que directo, ¿no vas a darle un beso a tu mujer?

- No me hagas reír Natalia- dijo él sin saber que esperar de la situación.

- Ay Sergio, ¿no puedo venir a hacerte una visita de cortesía?

- ¡¿Visita de cortesía?! Hace 3 años te largas sin ninguna excusa, me dejas una simple y escuetísima nota, abandonas a tu hija y todavía me dices que vienes a hacerme una visita de cortesía.

- Supuse que estaba equivocada al pensar que no trataríamos este tema nada más empezar la conversación- dijo Natalia.

- Este es nuestro único tema de conversación.

- Sergio- Natalia se levantó de la silla y comenzó a desplegar todas sus armas de mujer- Quería pedirte perdón por como me comporte, me equivoque al marcharme, dejarte fue el mayor error de mi vida- Natalia se sentó en el borde de la mesa del despacho muy cercana a Sergio y comenzó el avance hasta sus labios- Te juro que no hay nada en esta vida de lo que más me arrepienta que de haberme ido como lo hice- Natalia terminó la frase a escasos centímetros de los labios de Sergio.

- Será mejor que te sientes en una silla, esta mesa no es muy estable que digamos- dijo Sergio frenando así las intenciones de Natalia.

- Me encantaría poder hablar contigo en un sitio más tranquilo, explicarte todo lo que paso. ¿Me darás al menos esa oportunidad?

- Aun a sabiendas de que me arrepentiré de esto, te daré esa oportunidad. Quedamos en mi casa esta noche, ¿recuerdas donde está o tengo que anotarte la dirección?

- Lo recuerdo perfectamente, no he podido olvidar ni un solo detalle de nuestra vida juntos. Nos vemos esta noche a eso de las nueve- se despidió Natalia antes de salir del despacho.

Sergio se quedó pensativo en el despacho. Era cierto eso que decían de que el pasado siempre vuelve, pero el jamás pensó que lo haría de este modo, personificado en las kilométricas piernas y las esbeltas curvas de su mujer. Su mente hervía en un sinfín de ideas y haciendo caso de una de ellas cogió el teléfono e hizo una llamada de la que días después sabría que no se arrepentiría.

Había pasado media hora desde que Leire viera a Natalia salir por la puerta de Pasarela. Sus andares presumidos, su pose altiva y su sonrisa irónica definían a la perfección a la femme fatale del siglo XXI. Leire esperaba en cafetería a que Sergio apareciera o la llamase para explicarle que demonios estaba pasando, porque su

mujer, desaparecida desde hacía 3 años aparecía justo ahora de nuevo en su vida. Las puertas del ascensor se abrieron al igual que las esperanzas de Leire pero se volvieron a esfumar al ver que eran Arturo e Íñigo los que llegaban hasta la barra.

- Nos pones dos solos Leire...Que fuerte Natalia otra vez aquí, después de irse de aquella forma, viene como si no hubiera pasado nada- dijo Arturo mientras Leire escuchaba la conversación disimuladamente.

- A mí cuando Sergio me lo ha contado me he quedado a cuadros, vamos. Lo de esta tía es que es muy fuerte. Encima le viene poniendo morritos y pidiéndole perdón. Si por lo que me ha dicho Sergio poco más y se besan.

Leire mantenía el tipo mientras continuaba sin perder una palabra de la conversación entre los dos amigos.

- Sabiendo lo colgado que Sergio estuvo de ella, a mí no me extrañaría nada que la perdonase y volviera a caer en sus redes. Ahora que parecía que estaba levantando cabeza.

- Sí pues no creo que vayas desencaminado. Para empezar nos ha pedido a Merche y a mí que nos quedemos esta noche con Arancha. Al parecer han quedado en el que fuera su nidito de amor para hablar- dijo Íñigo con énfasis en las últimas palabras.

Cuando Leire dejó los cafés sobre la barra su tez estaba pálida y sus manos temblaban como si en un terremoto estuvieran inmersas.

- ¿Te encuentras bien?- preguntó Arturo.

- Sí... no es nada, pero voy al baño a lavarme un poco la cara- dijo Leire saliendo corriendo de allí, pero su destino no fueron los aseos de la revista sino el despacho de Sergio.

Leire entró prácticamente corriendo en el despacho de Sergio. Su rostro blanco como el algodón y los surcos dejados por las lágrimas en sus delicadas mejillas reflejaban el dolor que en esos momentos afligía su corazón.

- Leire cielo ¿qué te pasa?

- ¿Qué quería tu mujer?- preguntó ella obviando la preocupación de Sergio.

- ¿Cómo sabes que ella...?

- Ella se ha encargado de marcar territorio nada más llegar, ¿me vas a contar que quería?

- Solo quiere hablar conmigo. Sobre lo que paso entre nosotros.

- ¿Hablar? No me tomes por tonta Sergio, tú y yo sabemos que esa mujer no ha venido solo para hablar.

- No te voy a negar que ha intentado un... llamémoslo acercamiento, pero te juro que no ha pasado nada ni pasará.

- ¿Por eso te la llevas a cenar esta noche a tu casa? Para que no pase nada.

- ¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo ha dicho?

- Eso no es lo importante, lo importante es que no me lo has dicho tú. Que querías que me enterase cuando os presentaseis en la revista cogidos de la mano, anunciando vuestra reconciliación.

- Eso no va pasar. Leire este ataque de celos esta de más.

- No es ningún ataque de celos Sergio, es que no se que es lo que tenemos tu y yo. Se supone que tú y yo tenemos una relación pero no soy tu pareja pues no me tienes la suficiente confianza como para contarme que esta noche vas a cenar con tu ex, ni soy tu pareja como para decírselo a todo el mundo. Claro mejor, así ahora aparece ella os reconciliais y nadie tiene porque saber tu lío con la camarera.

- Leire no digas eso, sabes que esto para mí no es una aventura pasajera. No soy de ese tipo de hombres.

- Sergio lo siento, pero no se que es esto. Me pediste tiempo por tu hija, tus hermanas, por ti mismo y no dude en concedértelo, pero ¿cuanto más tengo que esperar? No quiero tener que escuchar como la vuelta de tu mujer es la comidilla de todo Pasarela, como tantean la posibilidad de vuestra reconciliación mientras yo me quedo callada con cara de tonta. ¿Te avergüenzas de que yo sea una simple camarera?

- Sabes que eso no es cierto. Simplemente que las cosas no son tan fáciles.

- Las cosas son fáciles, somos nosotros los que las hacemos difíciles, si tuvieras tus sentimientos tan claros como los tengo yo, nada sería tan difícil. Sergio te lo voy a preguntar con la mayor tranquilidad del mundo... ¿sigues enamorado de Natalia?

Sergio mantuvo el silencio sorprendido por la pregunta y sin saber como reaccionar ante tan ardua cuestión.

- Déjalo, tu silencio ya me ha contestado- dijo Leire saliendo del despacho con el rostro envuelto en lágrimas.

La noche cayó sobre la ciudad. La luna con su plateada luz acompaña a los últimos rezagados que entrada la oscuridad regresan a sus casa. La lluvia ha decidido hacer acto de presencia esa fría noche de principios de Diciembre. El ambiente triste envuelve la casa de Sergio que no puede dejar de pensar en la conversación que horas antes había mantenido con Leire.

- ¿Cómo puede preguntarme si sigo enamorado de Natalia? Esa mujer me destrozo el alma, jugo con su propia hija, como voy a querer a alguien así- se dijo Sergio mientras terminaba de anudarse la corbata frente al espejo.

Sergio se intentaba convencer de aquello, pero lo que no podía ocultar es que la presencia de Natalia había conseguido trastornarle, actuar sin sentido alguno; quizás Leire tenía razón y los motivos por los que la había invitado a cenar con él esa noche iban más allá de la mera curiosidad. Sergio, parado frente al espejo miraba su reflejo, preguntándose una y otra vez cual era la respuesta a esa pregunta que horas antes había sido enunciada y todavía seguía sin responder.

- Espejito, espejito, ¿sabes tú la respuesta? Ojala esto fuera tan fácil como en los cuentos- dijo volviendo a centrarse en su corbata. De repente en un efecto creado por su subconsciente obtuvo la respuesta. En el espejo pudo ver reflejada el angelical rostro de Leire, sus oscuros y profundos ojos, su cálida sonrisa, esa que le derretía cada vez que le daba por aparecer- Estoy loco- dijo Sergio riendo por haber tan solo dudado de sus sentimientos hacía la joven.

La melodía del móvil hizo que abandonara el mundo de fantasía en el que había anidado y volviera a la realidad. Miró la pantalla del aparato y al conocer al interlocutor respiró hondo para escuchar las noticias que tenía. Aquella misteriosa llamada sería capaz de dejarle la sangre helada.

A varias calles de allí las finas gotas de lluvia pegaban contra el cristal de la ventana generando una armoniosa melodía. Leire miraba la calle que se abría ante sus ojos desde el salón de su casa mientras las lágrimas que rodaban por sus mejillas seguían a la lluvia dirigidas por la gravedad.

Rocío salió de la cocina con un vaso de agua y se acercó hasta Leire. No podía ver a su amiga así ni menos aún podía entender como Sergio podía dejar escapar a alguien como Leire, capaz de darlo todo si él lo necesitase.

- Toma, tranquilízate un poco. Ese tío no merece que estés así por él. Si prefiere a la otra que se la quede, él se lo pierde- dijo Rocío mientras se sentaba al lado de su amiga, junto a la ventana.

- Gracias- dijo escuetamente Leire- Oye no es necesario que te quedes aquí, puedes salir con Arturo, no quiero ser una aguafiestas.

- Pero que tonterías. Para aguafiestas ya tenemos la lluvia. Esta noche no ejerzo de novia sino de amiga, así que desembucha, cuéntame tus penas. ¿Estás pensando en lo de esta noche? ¿Crees que pueda pasar algo entre ellos?

- Sabes..., eso no es lo que más me preocupa. No me mires así, pero sé que Sergio no volvería con ella.

- ¿Crees que él no siente nada por ella?- preguntó Rocio- Te recuerdo que no respondió a tu pregunta.

- Lo sé... pero conozco a Sergio. Natalia le ha hecho demasiado daño, y no solo a él sino a su hija. Se que nunca le perdonará. No es eso lo que me tiene así.

- Entonces chica, no te entiendo.

- Sergio lo ha pasado muy mal con esta historia. Un día su mundo era perfecto, vivía en el mundo ideal y al siguiente todo se desmoronó. Le han hecho mucho daño y ha sufrido mucho y...no se si pueda superarlo y ser capaz de embarcarse en una relación seria. Me pidió tiempo y le entendí, pero no se cuanto más necesitará ni si algún día será capaz de ello.

- Si te sirve te diré que Sergio esta mucho más agradable desde que esta contigo.

- Ya, pero no creo que un cambio de humor sea suficiente. Necesito saber que esto es algo serio, no estoy dispuesta a seguir dando vueltas. Y las dudas que le ha despertado la presencia de su mujer..., el hecho de que no tuviera la confianza como para hablarlo conmigo, me da que pensar.

Las dos amigas continuaron en silencio mirando a través de la ventana como los ciudadanos más tardíos corrían sobre el asfalto mojado intentando resguardarse de la lluvia mientras las lágrimas dejaban de aflorar de los ojos de Leire, perdidos ahora en un mar de dudas.

CAPÍTULO 16

La lluvia caía con intensidad sobre la ciudad mientras el frío se hacía dueño de la noche. Las manecillas del reloj se movían anunciando que la hora señalada se acercaba al mismo ritmo que los nervios de Sergio se acrecentaban. Esa última llamada recibida había conseguido helarle la sangre, reducirle el pulso al mínimo y cortar su respiración. Había decidido que aquella noche despejaría las mil y un dudas formadas tras colgar el teléfono de tal forma que conseguiría cerrar la única página abierta que le quedaba en el gran libro de su vida. Quería cerrar la única etapa de su camino que le impedía seguir recorriéndolo junto a la mujer que ocupaba su corazón, Leire.

Apenas pasaban 2 minutos de las 9 de la noche cuando el timbre de la puerta sonó. Sergio se armó de valor para abrir la puerta, una puerta que deseaba cerrar para siempre. Al otro lado se encontró con el exuberante cuerpo de su exmujer enfundado en un corto vestido azul eléctrico de escote palabra de honor.

- No sabes la que está cayendo ahí fuera- dijo ella adentrándose en el piso mientras se quitaba el abrigo.

- Puedo hacerme una idea- respondió él mientras colocaba el paraguas en el paragüero.

- Vaya veo que no has cambiado muchas cosas.

- Por que cambiar las cosas si están bien como están- dijo Sergio a modo de sibilina indirecta conector de las intenciones de la joven.

- Sabes que dicen que uno no sabe lo que realmente tiene hasta que lo pierde- dijo ella con dulzura mientras miraba una foto de Sergio con su hija.

- Salvo que en tu caso no lo perdiste, lo abandonaste voluntariamente.

- Vamos a empezar ya con la guerra, entiendo que mereces una explicación y si estoy aquí es porque quiero dártela. Pero pensé que podríamos hablar civilizadamente de lo ocurrido.

- Tienes razón, no debería sacar ya el hacha- se disculpó Sergio con fingido arrepentimiento- ¿Cenamos?

- ¿Qué has preparado para cenar?- dijo ella fijándose en el exquisito gusto con el que estaba preparada la mesa.

- No lo he preparado yo, la tarde se ha liado en Pasarela y me he visto obligado a comprar la cena hecha, pero la he comprado en tu restaurante favorito, La Fontana sí mal no recuerdo.

- Buena memoria, mis felicitaciones- dijo Natalia sentándose a la mesa.

Durante la cena Natalia fue contando a Sergio lo que había hecho en estos tres largos años de su vida. La cara de él mostraba sorpresa con cada palabra, intentando esconder la verdad que callaba. Al terminar la cena ambos se dirigieron al sofá, donde mantuvieron una distendida conversación acompañada de una copa de vino.

- Así que te has pasado estos 3 últimos años de tu vida dando vueltas por el mundo y empapándote de cada cultura e intentando ayudar a quien lo necesitase- dijo Sergio acercándose con las copas mientras intentaba mantener a raya la risa que luchaba por salir de sus labios.

- Pues sí. Necesitaba realizarme como persona. Aquí me sentía incompleta y sabía que así nunca podría hacer feliz a mi familia. Este tiempo que he pasado viendo mundo, conociendo distintas culturas y a múltiples y gran variedad de personas, me ha hecho apreciar más lo que tenía.

- ¿Y porque decidiste volver?

- Cuando abandone la India decidí marchar a Tailandia, ¿sabías que es uno de los países donde el turismo sexual tiene más auge? Allí colabore con algunas fundaciones que luchan contra el explotación sexual de niños y fue estando allí y realizando esa labor tan necesaria cuando creí que era hora de regresar. Cuando veía a aquellos niños pensaba en nuestra hija, en si le pasara a ella y...un nudo se me formaba en la garganta solo de pensar que algo podía pasarle. Por cierto, ¿cómo está? Ya he visto las fotos, es una pequeña preciosa.

- Está bien- saltó Sergio al que el cuerpo se le había tensado al tocar el tema de la niña- está con mi hermana.

- Me hubiera encantado verla, pero bueno ya tendré tiempo ¿no? Ahora que estoy aquí no voy a marcharme Sergio, Aitana me necesita y yo os necesito a vosotros- dijo Natalia desplegando todas sus artes de seducción.

- Sí, la pequeña Aitana te necesita- dijo Sergio en un comentario cargado de ironía, que a Natalia le paso desapercibida, “sea quién sea esa niña” pensó él.

- ¿Solo ella?, vamos Sergio ¿de verdad no me has echado de menos? Porque yo notaba tu ausencia cada noche, el tiempo sin ti era vivir en una fría soledad que me costaba superar- Natalia cada vez se acercaba más a Sergio.

- Reconozco que yo tampoco lo he pasado bien, pero... mi mujer me abandono- respondió Sergio fingiendo interés.

- Nunca debí marcharme. Te lo he dicho antes, ahora he aprendido a apreciar cada una de las cosas que tenía a tu lado y no me refiero a lo material, hablo de tu amor, tu cariño, tu compañía, hasta he echado de menos esos pequeños detalles que tanto detestaba como que aprietes el tubo del dentífrico por medio- Natalia acabó con la distancia que la separaba de Sergio uniendo sus labios en un intenso beso al que él puso fin de forma precipitada.

- Natalia yo...necesito tiempo, no puedo olvidar de la noche a la mañana- dijo levantándose del sofá.

- Tranquilo, lo entiendo- dijo ella recomponiéndose.

- Creo que es mejor que te vayas.

- Sí- Natalia cogió su abrigo. Ambos se dirigieron hasta la puerta y ella se giró quedando parada frente a Sergio- Solo quiero que sepas que quiero recuperar a mi

familia, y estoy dispuesta a esperar el tiempo que haga falta- acabó de decir regalándole un dulce beso en la comisura de los labios- Adiós.

- Natalia- dijo Sergio frenándola- pásate mañana por Pasarela, creo que podré tener una respuesta para ti- terminó de decir, esbozando una sonrisa.

Sergio apoyó su espalda contra la puerta tras cerrarla. Una sola llamada había bastado para abrirle los ojos y acabar con sus más dolorosos años. Tomó aire y lo supo, supo que por fin había acabado el dolor, el rencor y la nostalgia por lo perdido, había conseguido cerrar la única parte de su vida que todavía no tenía final escrito, y la mañana siguiente sería el día que se colgaría el cartelito de FIN a esa ingrata película que marcaba su vida desde hacia años.

La mañana se presentaba clara tras una noche de tormenta. Las nubes de la noche anterior habían dado paso a un espléndido sol, que con sus rayos bañaba a todos los viandantes que se apresuraban a llegar hasta sus puestos de trabajo. El ambiente de la Navidad comenzaba a esparcirse por la ciudad y algunos niños se quedaban rezagados en su camino al colegio, mirando escaparates de las múltiples jugueterías que abarrotaban las calles.

Aquella mañana Sergio se había levantado con energías renovadas, muy seguro de lo que haría en pocas horas. Llegó a Pasarela más tarde de lo normal, pues había tenido que ir a buscar algunas cosas para estar preparado cuando Natalia se presentase para hablar con él. Paso por delante de la cafetería y vio como Leire apartaba la vista en el momento que él cruzaba el vestíbulo, entendiendo que sería mejor zanjarse de una vez por todas cualquier otro tema para centrar todas sus fuerzas en reconquistar a la dueña de los ojos negros más cautivadores que jamás pudo haber visto, se dirigió a su despacho y se preparó para el ataque.

Pasaban unos minutos del mediodía cuando la altiva Natalia hacía acto de presencia en la revista. Subió directa al despacho de Sergio muy convencida de que el plan que tan arduamente había trazado había dado sus frutos y su marido volvería a caer en sus redes.

- Buenos días- dijo al entrar al despacho mostrando la más amable de sus sonrisas.

- Buenos días, te estaba esperando- dijo Sergio señalando la silla que había frente a su mesa.

- No he podido dormir en toda la noche, me siento como una quinceañera a la que acaban de invitar por primera vez a una cita. Solo me falta ponerme a deshojar margaritas.

- Pues yo al contrario que tu he dormido a la perfección. Sabes...anoche cuando te fuiste de mi casa, lo cierto es que ya tenía las cosas más que claras.

- ¿En serio?- preguntó Natalia mostrando una tímida y ensayada sonrisa.

- Sí- Sergio se inclinó hacia uno de sus cajones y sacó una carpeta con algunos papeles- Toma- dijo dejándola caer sobre la mesa ante los ojos de Natalia.

- ¿Qué es esto?- preguntó ella nerviosa al comenzar a leer las primeras líneas.

- No lo pone claro. Son los papeles según los cuales tú, como madre, renuncias a tus derechos sobre tu hija. Solo tienes que firmarlos.

- ¿Quieres que firme esto? ¿Te has vuelto loco?

- No, loco estuve al casarme contigo, pero te aseguro que no he estado más cuerdo en mi vida como ahora mismo.

- ¿Quieres que renuncie a Aitana?

- Arancha, Natalia...tu hija se llama Arancha. Que clase de madre eres tú que ni siquiera recuerdas el nombre de tu hija. No he conocido ser más desnaturalizado que tu.

- Ay Sergio llevo 3 años sin verla, Aitana o Arancha, qué más da si no lo recuerdo exactamente, solo es un nombre- se excusó ella al verse acorralada.

- El nombre de tu hija. Si fuese yo no se me olvidaría ni su nombre ni cada facción de su rostro ni cada marca de su cuerpo.

- ¿Y si me niego a firmar esta aberración?

- En ese caso tendré que utilizar medidas drásticas- dijo Sergio sacando otra carpeta que hizo que el rostro de Natalia se tornase del color blanco de las paredes.- ¿Qué? ¿Sorpresa? ¿En serio te pensabas que me había tragado tu historia? Tú durante 3 años empapándote de toda la bondad del mundo, siendo caritativa y humana con alguien que no fueras tu misma. Como bien dijiste anoche tengo demasiada buena memoria como para creerme eso. Venga..., tu vida de Santa Teresa de Calcuta no cuela. Si te niegas a firmar esos papeles iré con estas pruebas a la policía, estoy seguro de que la justicia de diversos países estarían encantados de dar contigo. Qué ¿yo iba a ser el próximo ingenuo a quién estafar? Más vale malo conocido que bueno por conocer ¿no?

- ¿Cómo has conseguido esto?

- Para tu desgracia soy periodista y eso unido a marido engañado y abandonado hacen mala mezcla. Dime Natalia, ¿ibas a estafarme a mí también o simplemente te cansaste de tu amante?

- ¿Cómo...? -al oír esto los ojos de Natalia se clavaron en los de Sergio, que pudo intuir la pregunta que cruzaba su mente.

- Vamos Natalia, en serio te pensabas que con esa nota me iba a quedar cruzado de brazos. Un detective al que pague por que te encontrará me trajo unas fotos muy interesantes, con un encuadre magnífico cabe decir. En ellas pude ver como era otro el que completaba tu persona- dijo Sergio con ironía- Durante estos años te has dedicado a seducir a adinerados hombres para a la primera de cambio dejarlos, eso sí llevándote algo más que buenos recuerdos. Tienes denuncias en gran parte de los países de Latinoamérica y alguno que otro en Europa...3 años fructíferos. Eso que tienes en la mano son solo unas copias, los originales están en poder de mi abogado. Si no firmas esto llegará a la policía y no tengo que haber estudiado derecho para saber que con esas pruebas te pasarías mucho tiempo a la sombra.

La cara de Natalia seguía perdiendo color por momentos. En un último esfuerzo por superar la situación rompió a llorar dirigiéndose con lástima a Sergio.

- Te juro que todo lo que te dije anoche es verdad. El peor error de mi vida fue dejarte, te quiero y estoy muy arrepentida del daño que he hecho, si pudiera dar marcha atrás lo haría pero ya no puedo cambiar el pasado. Te aseguro que lo mío con Fernando terminó hace mucho, solo fue un error, una gran equivocación, tu eres la persona a quien quiero.

- Déjalo ya ¿quieres? Guarda tus farsas para aquel que se las crea. Me explicas porque si lo tuyo con Fernando es un error y terminó hace mucho, anoche mismo después de dejarme a mí te fuiste al hotel con él. Deja de tomarme por imbécil, la venda de los ojos se me cayó hace mucho tiempo y ya no me engañas. Lo cierto es que

ahora todo encaja, mi padre era un hombre adinerado que me dejaría una gran herencia, ¿por eso te casaste conmigo? Pero claro no pudiste aguantar tanto tiempo, esperar nunca ha sido lo tuyo, así que me dejaste, te fuiste con tu amante y...a estafar se ha dicho- dijo Sergio con sorna.

- Eres mi marido, no me denunciarías- dijo ella intentando mantener las formas.

- Ex marido, te recuerdo que el juez me concedió el divorcio por incomparecencia de la otra parte. Y si esta es la única forma que tengo para que nos dejes en paz, no dudes que lo haré. Así que ¿firmas o vamos a la policía?- preguntó Sergio sosteniendo un bolígrafo en su mano.

Tras unos minutos de dubitación Natalia finalmente tomó el bolígrafo de dedos de Sergio y con manos temblorosas firmó los papeles según los cuales, el único lazo que la uniría con la pequeña Arancha serian las doce horas de parto.

- Aquí lo tienes- dijo tendiéndole los papeles a su ex.

- Chica lista- dijo él tomándolos y guardándolos- Espero no tener que volver a verte nunca más- dijo despidiéndose de ella que ya estaba en la puerta dispuesta a marcharse- Por cierto, un consejo, yo que tu me instalaría en alguna isla perdida donde la justicia nunca te encuentre- terminó de decir él al tiempo que la puerta se cerraba.

Sergio miró el papel que tenía entre sus manos, lo había conseguido, por fin había cerrado la etapa más hiriente de su vida y podía iniciar una nueva junto a Leire, la joven que le había devuelto las esperanzas, las ganas de seguir adelante y la fe en el amor.

CAPÍTULO 18

El día de Navidad se acercaba. Por las calles las notas de los villancicos llenaban el ambiente, las luces encendidas acompañaban la rutina de los ciudadanos aportando una nota de color a sus vidas y la gente empezaba a contar las horas que restaban para celebrar la cena de Nochebuena.

Aquel 23 de Diciembre en Pasarela se celebraba la fiesta de Navidad de la empresa. En redacción todo eran prisas para terminar de cerrar el especial de Navidad de la revista antes de la fiesta. El edificio se había vestido con sus mejores galas para celebrar uno de los acontecimientos más esperados por todos sus trabajadores, un momento para poder compartir con los compañeros apartados de las tensiones diarias del trabajo.

Habían pasado semanas desde que Natalia saliese definitivamente de la vida de Sergio, el mismo tiempo que hacía que él y Leire no habían cruzado palabra. Ella le había estado evitando desde aquel fatídico día en que Natalia había vuelto a aparecer para poner patas arriba su mundo y las oportunidades se estaban agotando.

La mañana transcurrió para Sergio como un día más. Él era incapaz de imbuirse del espíritu navideño que impregnaba el ambiente de la revista pues veía como su única ilusión, estar junto a Leire, se le escapaba de las manos igual que corre el agua entre los dedos.

Llevaba semanas perdiéndose en sus propios pensamientos intentando encontrar la respuesta a la única cuestión que deseaba responder ¿cómo podría recuperar a Leire? El sonido de las matasuegras con el que Arturo jugueteaba le sacó de su ensimismamiento.

- ¿Te has enterado de algo de lo que te he dicho?- preguntó Arturo.

- Sí claro, muy interesante lo de... ¿de que me estabas hablando?- dijo Sergio todavía un tanto despistado.

- Macho, hablar contigo es lo mismo que hacerlo con la pared, no respondes a nada. Te estaba diciendo que estas navidades voy a conocer a la familia de Rocio pero ya veo que mi vida no te interesa.

- ¿Tan en serio vais?

- Sí. Lo que empezó como un tonto inocente puede convertirse en el amor de mi vida. Pero si alguien pregunta, negaré haber dicho esto. Y tu qué, deberías estar feliz por haber sacado a esa chupasangre de Natalia de tu vida y mírate, estás peor que hace 3 años cuando te dejó- dijo Arturo que había conocido la verdad de lo que paso hace 3 años de boca del propio Sergio- No me digas que te arrepientes de lo que has hecho.

- Que demonios, ¡no! Por fin he sacado la basura y es lo mejor que he hecho nunca.- exclamó Sergio mientras su mirada se perdía al ver a Leire a través de las cristaleras de su despacho- Pero no puedo olvidar lo que he perdido por el camino- dijo Sergio hablando más consigo mismo que con su interlocutor.

- ¿Lo que has perdido? ¿Hablas de Leire?

- ¿Leire? ¿Tú que sabes de Leire?- preguntó Sergio sorprendido por las preguntas de su amigo.

- Sergio que no soy tonto y tengo ojos en la cara. Solo hay que ver como la miras, como ahora mismo que te acabas de quedar embobado, como te cambia el humor cuando la tienes cerca, la sonrisa que se dibuja en tu cara con solo escuchar su nombre y además salgo con su mejor amiga, no te lo creas mucho pero hemos tenido conversaciones sobre vosotros.

- ¿Y por qué nunca has hecho referencia a ello?

- Por qué eres mi amigo y sabía que cuando estuvieras preparado me lo contarías. ¿Qué ha pasado entre vosotros?

- Qué he sido un estúpido. Tenía a la mujer más maravillosa del mundo, una auténtica princesa de cuento, alguien que con solo una sonrisa era capaz de iluminar mi mundo y la he perdido. Mis estúpidos miedos han pesado más que mi amor por ella y ella se ha cansado. Y no la culpo, si la persona con quien quieres tener un futuro tapa las posibilidades a ese futuro juntos lo mejor es alejarte.

- En una cosa te tengo que dar la razón...tu eres estúpido hasta decir basta. Te quedas aquí quieto flagelándote en vez de salir ahí y decirle lo que sientes.

- Lo he intentado- se defendió él.

- En serio, haber ¿qué has hecho para recuperarla?

- He intentado hablar con ella pero no quiere ni verme. Cada vez que me acerco a ella huye despavorida como si el diablo viniese a llevársela.

- Macho tú en vez de sangre tienes horchata. Si no te quiere escuchar la obligas, aunque tengas que secuestrarla, si es necesario. Mueve el culo y ve a hablar con ella.

Leire salía en ese momento de dejar un café en el despacho del director general y se dirigía hasta el ascensor. Cuando Sergio la vio salió del despacho y se colocó a su lado. Su sola presencia le alteraba todos los sentidos y parecía que el suelo a sus pies comenzaba a temblar.

- Leire ¿podemos hablar un momento?- preguntó Sergio tímidamente.

- La verdad Sergio es que estoy muy ocupada, tengo que ayudar a Marga con los preparativos de la fiesta- respondió ella intentando no encontrarse con los ojos de él, pues sabía que sería incapaz de negarse a esos dos profundos agujeros negros que la absorbían.

- Solo va a ser un momento, creo que nos lo merecemos.

Leire estaba a punto de aceptar a la petición de Sergio. El dulce y suave tono de su voz la hipnotizaba de tal forma que le costaba resistirse a él, pero el pitido del ascensor rompió el momento haciendo que ella volviese a ponerse a la defensiva.

- Lo siento pero te he dicho que estoy muy ocupada- dijo metiéndose en el ascensor.

CAPÍTULO 19

Sergio dudó unos segundos y buscó el apoyo de Arturo. Este desde la puerta del despacho del redactor jefe le indicó que la siguiera, algo que Sergio no dudó en hacer. Entró en el ascensor en el instante que las puertas se cerraban y le dio al stop, quedando el ascensor parado.

- ¿Qué estás haciendo?- preguntó Leire alarmada.

- Necesito hablar contigo sí o sí.

- Tuviste tu oportunidad para hablar y la perdiste, ahora no me hagas perder el tiempo- dijo Leire acercándose hasta el panel de control.

Sergio se interpuso en su camino haciendo que sus cuerpos quedasen a escasos centímetros, espacio que un simple movimiento por parte de alguno sería capaz de borrar. Ambos podían sentir como sus corazones comenzaban a latir a mayor ritmo, mientras sus ojos se encontraban provocando una multitud de sensaciones que ni el mejor de los poetas sería capaz de describir.

- Por favor- dijo Sergio en un susurro.

- De acuerdo- dijo Leire separándose de Sergio lentamente- ¿De qué quieres hablar?

- De verdad tienes que preguntarlo. De nosotros.

- Ah, pero hay un nosotros- dijo ella haciéndose la sorprendida.

- Leire, por favor. Se que he metido la pata y me he equivocado, pero si estoy aquí es precisamente para demostrarte que me importas y que quiero arreglarlo.

- Con querer no vale Sergio.

- Entre Natalia y yo no pasó nada, te lo juré. Se que debía haberte dicho que iba a cenar con ella, pero si no lo hice fue precisamente porque no le daba ninguna importancia a ello. Natalia hace mucho que no forma parte de mi vida y...no se si lo sabes pero no volverá nunca más. He conseguido que nos deje en paz tanto a Arancha como a mí.

- Lo sé. Rocío y Arturo me lo contaron. Fue una buena idea pedirle a un detective que la investigara.

- Gracias. Esto hace mis explicaciones más cortas.

- Sergio yo no quiero explicaciones. No te las he pedido. Estoy segura de que no pasó nada entre tú y Natalia.

- Entonces ¿cual es el problema? No lo entiendo. Ya te he dicho que si no te lo conté fue porque no pensé que tuviera importancia.

- Ese es el problema. Tu mujer reaparece en tu vida y tú crees que no es lo suficientemente importante como para hablarlo con la que se supone tú pareja. Igual es porque esa "pareja" tampoco tiene la importancia creída.

- No digas eso Leire. Para mí eres muy importante.

- Pero no lo suficiente como para que la gente sepa que estamos juntos- dijo ella intentando que las lágrimas no salieran de sus ojos.

- Es eso...Leire eso no quiere decir que lo que siento por ti no sea algo fuerte y de verdad. Has hecho que mi mundo tenga un sentido, has conseguido que cada día me levante de la cama sabiendo que hay algo más en el mundo que dolor, gracias a ti he aprendido a vivir de nuevo. Es solo que me aterra lo que siento por ti.

- Pero es que Sergio..., yo ni siquiera sé que sientes por mí. Dices palabras bonitas que a cualquier chica le encantarían oír de boca de la persona que ama, y a veces pienso que me quieres pero otras veces pienso que lo único que sientes por mí es gratitud.

- Solo quiero que me entiendas. Durante 3 años me he estado compadeciendo de mi mismo, convenciéndome de que el amor para mí no existía, de que amar solo significa sufrir y llegas tú y descolocas todo aquello en lo que me había esforzado en crear. Igual para ti es fácil pero...

- No Sergio para mí tampoco es fácil- le interrumpió Leire- Yo al igual que tu se lo que es ver como tu vida se derrumba de la noche a la mañana, como un día lo tienes todo y al siguiente nada. Se lo difícil que es decir te quiero a alguien porque se el compromiso que conlleva, y se el miedo que se siente cuando quieres a alguien porque es el miedo con el que vivo desde que me enamoré de ti. Pero es lo que siento, te quiero, sueño contigo a todas horas, echo de menos cada una de tus caricias, cada uno de tus besos..., con solo una mirada eres capaz de hacer que mi corazón estalle. Pero también siento que por más que espere nunca recibiré por tu parte lo que deseo y lo único que deseo es oírte decir te quiero.

- Solo te pido tiempo- dijo Sergio cuyas lágrimas comenzaban a aflorar.

- Eso es lo que no queda. Hoy es mi último día en Pasarela. Después de hoy saldré de tu vida definitivamente.

- No Leire por favor, no es necesario.

- Sí que lo es. No puedo seguir viéndote todos los días. Necesito alejarme de ti- dijo Leire acercándose a él.

- No quiero que te vayas.

- Es tan fácil como decir dos simples palabras..., no te pido más..., solo quiero escuchar de tus labios eso que creo que me has demostrado cada noche que he pasado a tu lado.

Esas palabras tan anheladas no llegaron y el silencio se hizo entre ambos pudiendo oírse sus corazones al romperse, pues los dos sabían lo que aquello significaba, la despedida definitiva.

- Muy bien, todo está dicho- dijo Leire rozando los labios de Sergio en un dulce, cálido y fugaz roce recordando aquel primer beso entre ambos- Por una vez déjame que sea egoísta. No puedo seguir esperándote- dijo ella apretando el botón para que se abriesen las puertas- Iré por las escaleras- dijo mientras se marchaba del habitáculo al mismo ritmo que un llanto silencioso comenzaba a descender por sus delicadas y morenas mejillas.

CAPÍTULO 20

En la cafetería de Pasarela la fiesta de Navidad daba comienzo. Los trabajadores estaban allí congregados dispuestos a pasar una tarde de diversión y alegría junto a sus amigos y olvidarse de las obligaciones y tensiones por un momento.

Sin embargo no todo es alegría pues esa tarde sería la despedida de una de las trabajadoras de Pasarela, una joven que aunque apenas llevaba 4 meses trabajando en la revista había conseguido ganarse el cariño de sus compañeros, desde los becarios hasta los directivos, nadie quedaba ajeno a la personalidad de la joven.

Leire había tomado la determinación de abandonar Pasarela pues se le hacía demasiado difícil ver a Sergio todos los días, saberlo cerca y no poder abrazarle era un camino demasiado complicado de recorrer, y prefería poner tierra de por medio ya que, aunque sabía que jamás podría olvidarle, necesitaba aprender a vivir sin él.

- ¿Estás segura de lo que vas a hacer?- preguntó Rocío a su amiga.

- Sí, creo que es lo mejor. Sabes que pensé que aquí podría encontrar todo aquello que jamás tuve. Una familia, un sitio donde echar raíces y encontrar el amor. Y lo encontré, porque vosotros os habéis convertido en eso, mi familia y también encontré el amor, pero una vez más este salió huyendo de mí.

- ¿Piensas dejarlo todo?

- Voy a marcharme a Irlanda. Allí me encontré una vez cuando más pérdida estaba y... quizá vuelva a encontrarme allí.

- Te voy a echar de menos- dijo Rocío dejando escapar algunas lágrimas.

- Y yo a ti, nunca pensé que podría encontrar una amiga como tu, y pensar que en un primer momento no quería ser tu compañera de piso.

- Sí, bendita vieja que te echo del que tenías alquilado y no te dejo otra solución que venirte conmigo- las sonrisas de ambas amigas se mezclaban con la emoción causada por la despedida- Se que igual no quieres oír esto pero Sergio te quiere.

- Lo sé..., y también se que a lo mejor le pido demasiado y estoy siendo egoísta pero...- Leire no pudo terminar la frase pues la emoción contenida comenzaba a hacer estragos en su voz.

- Leire niña me echas una mano con esto, por favor- interrumpió Marga la conversación de las dos amigas.

- Voy... y tu no me mires así, aunque yo me vaya siempre serás la hermana con la que siempre soñé- dijo Leire dándole un beso a Rocío, mientras las lágrimas comenzaban a aflorar de nuevo en ojos de su amiga.

El único que no había asistido a la fiesta era Sergio que, perdido en sus pensamientos, continuaba encerrado en su despacho sin saber muy bien el porque era incapaz de expresar con palabras todo lo que sentía por aquella joven, cuyos ojos eran los únicos capaces de iluminar su camino.

Los recuerdos comenzaron a agolparse en su mente como improvisados invitados iniciando el camino por todos los momentos vividos junto a ella. Su primer encuentro, aquella primera discusión en la que demostró ser una chica fuerte, su encierro en el almacén donde pudo conocerla más profundamente, la tarde en que ella lo dejó todo para ayudarle con su hija, momento en el que supo que además de fuerte era una chica sensible. Por su mente pasaban cientos de imágenes, cientos de momentos a su lado, para detenerse en el instante más importante, el único que sabía que pasase lo que pasase nunca podría olvidar, aquel primer beso, ese dulce roce que consiguió erizarle la piel, acelerarle la respiración y abrirle el corazón de nuevo a la vida.

Los recuerdos se agolpaban en su mente como las lágrimas en sus ojos y decidido abandono su despacho dispuesto a gastar un último cartucho, decidido a no permitir que la mujer a quien amaba se marchase de su lado y de su vida, pues la vida no tendría sentido sin ella.

Al llegar a la cafetería Sergio se mezcló entre la multitud sin saber aun como lo haría, como recuperaría a Leire. En ese momento, Ana como directora decía unas palabras a los asistentes y Sergio decidió utilizar esos minutos para urdir su estrategia, mientras en la distancia observaba a Leire.

- Como diría Franco, españoles todos... fuera de coñas amigos, un año más nos reunimos para celebrar juntos esta fiesta de Navidad, uno de los pocos momentos en que nuestras obligaciones se quedan a un lado y... podemos emborracharnos a cargo de la empresa- la gente explotó en carcajadas con las palabras de su directora- ¿de que os reís?, es cierto, solo os quedáis para poder ver pedo a los jefazos. Nunca he sido de dar discursos así que, que siga la fiesta y corra el alcohol. Pero antes...- dijo Ana volviendo a llamar la atención de la gente- antes quisiera decir algo para despedir a una jovencita que a partir de hoy dejará de servirnos cafés regalándonos una sonrisa cada mañana. Nuestra camarera más querida, después de Marga por supuesto, nos abandona en busca de algo mejor, pero Leire no quiero que te vayas sin decirte que te llevas un pedacito de nuestros corazones y que siempre tendrás en Pasarela tu hogar.

Los presentes irrumpieron en aplausos mientras Rocío y Leire se fundían en un abrazo y Sergio desde el final contemplaba la escena. En ese instante supo lo que debía hacer.

- Me gustaría decir unas palabras- dijo Sergio saliendo de entre la multitud y acercándose hasta el improvisado escenario mientras sus ojos se cruzaban con los de Leire. Sergio se colocó e inició su discurso, improvisado pero dictado por el corazón- Todos sabéis que mi relación con Leire no empezó de la mejor manera posible, de hecho mi primera intención fue echarla a la calle, lo sé, lo sé, era un autentico borde y a nadie le sorprende eso...

Los allí congregados echaron a reír mientras las miradas de Sergio y Leire eran incapaces de apartarse tan unidas como estaban por el mágico magnetismo del amor.

- ...Sin embargo una noche gracias a un estúpido cerrojo roto, tuve la oportunidad de conocerte, y desde ese día te convertiste en la dueña de mi corazón. La fuerza que transmites, la forma en que afrontas la vida, me has enseñado que hay un nuevo mundo a mi alcance, pero no quiero vivir ese mundo sin ti.

Los ojos de Leire comenzaron a humedecerse al escuchar las últimas palabras, estaba viendo como su deseo se cumplía y no se lo podía creer. El hombre que amaba estaba declarándose delante de todo el mundo solo para que ella se quedase a su lado.

- ...Siempre se me ha dado mejor escribir las cosas en lugar de decirlas. Pero ahora veo a toda esta gente despidiéndose de ti y mis miedos,... mis temores se reducen a

cenizas comparado con lo que puedo ganar si salto mis barreras y te digo que estoy enamorado de tí. Me enamoras con cada palabra,...cada gesto,...cada sonrisa y cada beso. Quiero seguir perdiéndome en tus ojos, verte dormir a mi lado, disfrutar de la primera y la última de tus sonrisas, las únicas que han sido capaces de poner luz en la oscuridad que reinaba mi vida. Quiero tener la oportunidad de besarte todos los días, esos labios que me queman en cada beso y me hacen alcanzar el paraíso.

Sergio bajo del escenario y se acercó a Leire tomando su rostro entre sus manos, enjugando con sus dedos las finas lágrimas que recorrían sus mejillas.

- ...Como bien has dicho antes... amar produce miedo, pero más miedo me da tener que afrontar una vida en la que no estés tú. Te quiero, te quiero desde el día que me tiraste aquel bendito café y te he querido desde entonces con cada parte de mí ser. Todo lo que hemos vivido..., los momentos, las palabras, las caricias, las noches amándonos..., todo era verdad; te prometo que con cada uno de mis silencios te decía cuanto te amaba. Te quiero y no voy a permitir que te alejes de mí.

El silencio apareció en la estancia. Sergio y Leire comenzaron a perderse el uno en ojos del otro, disfrutando de su cercanía, de las palabras y los silencios y sobretodo disfrutando de las miradas cargadas de amor que invadían el ambiente. Finas lágrimas seguían asomándose a los balcones que suponían los ojos de Leire.

- No llores mi amor- dijo Sergio con el tono más dulce jamás oído mientras secaba las mejillas de su amada.

- ¿Es cierto...todo lo que has dicho?- acertó a decir por fin Leire.

- Desde la primera letra hasta la última palabra, pasando por cada pausa y cada respiración. Te quiero...- dijo casi en un susurro- y siento no habértelo dicho antes, pero te prometo que si me das la oportunidad, no habrá un solo día, una sola hora o un solo minuto en que no te lo diga o te lo demuestre. Te lo diré a cada segundo, si quieres te lo diré en 5 idiomas distintos: ti amo, i love you, Je t'aime, Eu te amo, Ich liebe dich..., pero por favor no te marches.

- ¿Desde cuando eres tan poliglota?- preguntó Leire con una mezcla de sorpresa y diversión.

- Yo por ti aprendo a hablar en cualquier idioma si así consigo que no te vayas.

- Por eso no te preocupes, con el español me vale- dijo ella mostrando su sonrisa, esa que haría derretirse los mismísimos casquetes polares al igual que había hecho con el corazón de Sergio.

- ¿Quiere eso decir que te quedas?

- Bésame y hallarás la respuesta- Leire acercó sus labios hasta los de su amado- Te quiero.

Ambos guiados por el sentimiento que les unía se fundieron en un beso eterno, un beso tan inocente como un niño pero a la vez tan apasionado como solo el amor puede ser. Los presentes rompieron en aplausos mientras la feliz pareja, ajena a su alrededor, perdida en ese pequeño mundo que acababan de crear, daba rienda suelta a unos sentimientos que llevaban callados demasiado tiempo, saludando a una vida y un futuro común.

Los meses pasaban, las flores inundaban con sus colores y sus olores la ciudad, el pesado frío invernal había dado paso al calor que transmitían los rayos del sol y la primavera se había instalado en la vida de los ciudadanos.

Aquel primer sábado de la primavera una feliz pareja celebraba junto a sus familiares y amigos su unión matrimonial. Íñigo y Mercedes habían dado el paso y se habían dado el sí quiero delante de toda la gente que los quería. La ceremonia había tenido lugar entre constantes muestras de cariño por parte de los enamorados novios y la emoción que se desbordaba en algunos momentos.

La celebración tenía lugar en unos jardines, dado que el tiempo acompañaba de tal forma que la propia magia de la naturaleza se encargaba de decorar todo el lugar con sus múltiples colores y su diversidad de olores.

- Enhorabuena hermanita- dijo Sergio a una radiante novia.

- Mi padrino favorito, ¿qué te ha parecido la ceremonia?

- No ha estado mal, pero jamás superareis la mía. Ya no os acordáis que en mi boda el padrino iba algo achispado y por poco decora el impoluto traje de la novia con un nauseabundo regalo.

- Es verdad, ya ni me acordaba. No me extraña que tu matrimonio fracasase viendo como empezó- dijo Íñigo provocando un gesto afirmativo por parte de Sergio.

- Menos mal que mi padrino es un hombre serio.

- Yo me tomo muy en serio mi trabajo, hermanita.

- Bueno Sergio ¿y tú para cuando?- preguntó Pablo.

- Como dicen por ahí, una y no más Santo Tomás. Yo ya he probado el matrimonio y salí un poquito escaldado.

- Pero no me vas a comparar a la arpía de tu ex con tu nueva chica- dijo Ana señalando el lugar donde se encontraba Leire.

Sergio giró la cabeza y se encontró con una estampa que jamás pensó que podría ocurrir. Leire se encontraba en medio de la pista de baile bailando con la pequeña Arancha, la cual agarrada con ambas manos a la persona que ya llamaba “mamá” intentaba seguir el ritmo de la música mientras la falda de su azulado vestido se movía al compás del viento.

- Bueno, nunca se debe decir de esta agua no beberé...si me disculpáis- dijo Sergio para reunirse con su hija y su novia, las personas que formaban su pequeño mundo, su reducida familia.

En el baño las chicas se daban los últimos retoques antes de volver a la fiesta.

- Chicas una recomendación cuando os caséis hacédlo en pantalones, no sabéis lo incómodo que es ir al baño con el traje este- dijo Mercedes intentando controlar la cola de su vestido.

- Pero es precioso- afirmó Ana provocando la sonrisa de su hermana.

- Yo no me pienso casar, así que gracias por el consejo pero no lo voy a necesitar.

- Rocío, ¿no te hace ilusión casarte? Recorrer el pasillo elegantemente engalanado del brazo del padrino mientras te vas acercando al hombre que amabas- dijo Leire a su amiga.

- A ver, déjame que piense...no. A mi no me va todo esto de los rituales ceremoniales, el padre de la novia se la entrega al marido, eso es machismo puro que lo único que simboliza es que vas a dejar de estar a las órdenes de tu padre para pasar a las de tu marido, tu pasado y tu futuro se unen contra ti.

- Ya le salió la vena feminista.

- Leire ¿de verdad tú crees en el matrimonio? Atarte a una persona de por vida solo por las convenciones sociales.

- Hola...sigo aquí y resulta que me acabo de casar- dijo Mercedes asustada ante lo que estaba oyendo.

- Tranquila Mercedes, estos ramalazos feministas son frecuentes en ella. Si por ella hubiera sido el derecho al voto femenino se hubiera instaurado en la Prehistoria- dijo Leire- Y respondiendo a tu pregunta, sí creo en el matrimonio y me encantaría casarme algún día.

- Yo pensé que no creías en eso- dijo Mercedes.

- ¿Y por qué pensabas eso?- preguntó Leire extrañada.

- Bueno como antes he hablado con Sergio precisamente sobre todo esto y me ha dicho que él no quería volver a casarse- dijo Mercedes de forma inocente.

La cara de Leire se volvió gris en ese instante, desilusionada como estaba pues veía poco claro el futuro al lado de Sergio.

El baile nupcial dio comienzo y los novios lo abrieron bailando el típico vals nupcial. Poco a poco el resto de invitados fueron uniéndose. Tras el tradicional baile entre la novia y el padrino, Sergio sacó a bailar a Leire.

- Estás muy callada, ¿qué te pasa?- preguntó Leire a su novia.

- Nada, solo pensaba.

- Si tienes miedo a que te pise me lo dices, pero te advierto que soy un bailarín de primera.

- Que no es eso tonto...es que...tu hermana me ha dicho algo que me ha hecho pensar.

- No tendrá algo que ver con sacerdotes, alianzas y vestidos blancos ¿verdad?

- Soy un libro abierto para ti- afirmó Leire encontrándose con la amplia sonrisa triunfal de Sergio- ¿Es cierto lo que le has dicho? Que no piensas volver a casarte.

- Leire...- dijo Sergio dejando de bailar- yo ya he estado casado y ha sido un auténtico desastre, creo bastante normal que tenga mis reticencias al respecto. Además he aprendido que no me hace falta ningún papel para sentirte mi mujer y yo tu marido, pero...- dijo posando levemente el dedo en la barbilla de su amada y levantándole la cabeza, obligándole a mirarle a los ojos- esto tampoco quiere decir que descarte la posibilidad. Puede que no sea hoy ni mañana pero algún día te prometo que seremos tú y yo los que estemos delante del altar dándonos el sí quiero.

La mirada de Leire recuperó el brillo en ese instante, el mismo brillo que un día había cegado el corazón de Sergio y que solo aparece en las personas que aman de verdad. Los dos enamorados se besaron sellando así su promesa de amor, su promesa de crear un futuro juntos.

SEIS AÑOS DESPUÉS

El sol comenzaba a ponerse en el horizonte. Sus rayos anaranjados bañaban todo el esplendor del valle, la naturaleza se rendía ante la hermosura de la puesta solar y acompañaba la despedida al día y la bienvenida a la noche. El contraste entre tierra y mar se da en ese pequeño terreno proporcionándole al lugar un halo mágico y misterioso a la vez.

Una joven pareja disfrutaba de tan preciosa estampa desde el porche de una pequeña casita que se erguía en medio del verdor. El sol reflejado en las claras y tranquilas aguas, las cuales chocan en su vaivén con las rocas provocando una dulce melodía capaz de hipnotizar. En el acogedor pórtico que preside la estancia, la enamorada pareja se deja embriagar por el ambiente, sus olores, sus colores y esa fantasía que transmite.

- Tenías razón, esto me encanta- dijo Leire reposando su cabeza sobre el hombro de Sergio.

- Me alegro que te haya gustado la sorpresa- respondió Sergio besando los morenos cabellos de su acompañante.

- Tú y yo solos, con la única compañía de la naturaleza en su máxima expresión, como no me iba a gustar. Mira todo esto, quiero grabar esta imagen en mi memoria- Leire cerró los ojos.

- La verdad es que es precioso- dijo Sergio mirándola divertido mientras ella con los ojos cerrados se mezclaba con el lugar.

- Me gustaría que los niños vieran esto- dijo ella abriendo los ojos encontrándose con los de su novio.

- Vaya y yo que pensé que conmigo te bastaba- dijo él poniendo cara de fastidio.

- No es eso imbécil- Leire rió ante la ocurrencia de su chico- ya sabes que no cambio un momento a solas contigo, pero es la primera vez desde que nació Joel que me separó de él, y también es la primera vez que nos separamos de Arancha tanto tiempo.

- Ya lo sé cielo, y yo también los echo de menos. Pero Arancha ya tiene 9 años y Joel acaba de cumplir uno, yo creo que ya era hora de que nos tomásemos un tiempo para nosotros solos, sin nuestros hijos, los cuales se olvidaron de nosotros en cuanto vieron el perro de su tía Mercedes.

- Tienes razón, pero no puedo evitar que me salga la vena maternal.

- Bueno, igual yo puedo arreglar eso- Sergio se acercó hasta los labios de su amada que los recibió con pasión, fundiéndose en un beso acompañado de los mágicos colores que se desprendían en aquel lugar.

- Parece que empieza a refrescar- dijo Leire al separarse de Sergio.

- ¿En serio? No me había dado cuenta- dijo él rozando de nuevo los labios de su amada- Pasemos dentro.

Ambos recogieron la manta que les había resguardado del frío de la montaña en esa tarde y se dirigieron a la casa. Esta estaba decorada de forma elegante. El salón estaba presidido por una gran chimenea, las paredes de piedra y los tablonces de madera del techo daban un aire rústico a la casa.

- Voy a la cocina a hacer un poco de chocolate caliente ¿te apetece?- preguntó Leire.

- Me parece una estupenda idea.

Leire desapareció por la puerta momento que Sergio aprovecho para sacar un paquete de la bolsa que había encima de una pequeña mesa en el recibidor de la casa. “Menos mal que no ha mirado en la bolsa” pensó mientras dejaba el paquete bajo uno de los cojines del acogedor sofá. Leire regresó a los pocos minutos con dos tazas de humeante chocolate en ambas manos.

- Chocolate caliente- dijo alzando ambas tazas- ¿Nos sentamos aquí?

Sergio y Leire se sentaron junto al fuego que ardía en la chimenea, su luz tenue caldeaba toda la habitación mientras el suave crepitar que producía la leña al quemarse se mezclaba con la conversación de la pareja.

- ¿Brindamos?- preguntó Sergio.

- ¿Con chocolate? ¿Y por qué íbamos a brindar?

- Uno de los motivos para hacer este viaje era, a parte de que te relajaras un poco después de acabar la carrera y tu primer libro, celebrar que tal día como hoy, hace 6 años nuestros caminos se cruzaron por primera vez- dijo Sergio mirando a los ojos de su amada.

- 6 años ya. Y han pasado muchas cosas por nuestra vida- dijo ella con nostalgia.

- Y no me arrepiento de ninguna- dijo besando su cuello- Y...que no se me olvide - Sergio se acercó hasta el sofá y sacó de detrás de un cojín el paquete que minutos antes había escondido- tengo una sorpresa para ti.

- ¿Un regalo?- dijo ella al ver el paquete.

- No exactamente, ábrelo y lo descubrirás.

En la cara de Leire se dibujó una amplía sonrisa tras abrir el sobre y descubrir su contenido. Del interior sacó un libro, sus ojos se centraron en la portada, donde se

podía leer el nombre del autor Leire Gálvez.

- Mi primer libro- dijo ella emocionada.

- Nuestra historia convertida literatura- continuó Sergio- Por qué no lo abres.

Leire siguió el consejo de su novio y abrió hasta la primera página. En ella se podía leer la dedicatoria que ella había escrito en el libro, pero no fue esta la que llamó su atención. Unas palabras manuscritas en la última parte de la hoja hicieron que finas lágrimas comenzaran a brotar de sus ojos igual que hace el agua de un manantial.

“Leire, tu amor es mi religión, tus labios la fe que mueve mi interior y tu cuerpo el templo en el que deseo perderme. Hace 6 años dio comienzo esta historia que hoy tú reflejas en estas páginas, pero esta historia no tiene el final de cuento de hadas con el que toda niña sueña y que tú más que nadie te mereces. ¿Quieres casarte conmigo?”

- Dime que sí y seré el hombre más feliz del mundo- dijo Sergio rompiendo el revelador silencio que se había instaurado.

- Sergio...

- Leire, mi amor. Hace años te prometí que llegaría el día en que me casaría contigo y ese día ha llegado. Tú me diste un mundo nuevo, una vida nueva, algo en lo que creer...nuestro amor. Quiero casarme contigo, convertirte en mi mujer, gritarle al mundo que es contigo con quién pienso pasar el resto de mi vida- Sergio extrajo un anillo de su bolsillo- ¿Qué me dices?- dijo poniéndolo en el frente de su dedo índice.

- Que llevo soñando con este momento desde que te tire aquel café. Sí quiero, hoy, mañana y siempre querré convertirme en tu esposa.

Sergio rodeó la cintura de su ya prometida y comenzó a besarla con dulzura pero a la vez con pasión, besos tiernos y desenfrenados en lo que sería el preludio de la gran noche de amor que se viviría bajo ese techo. Sobre la mesa reposaba el libro que narraba una gran historia de amor, y en su portada, acompañado de las sombras que el fuego formaba de dos amantes entregados a la pasión, se podía leer el título: POR UN SIMPLE CAFÉ.

FIN